



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La teoría económica espacial en la historia del pensamiento económico

Matarrese, José Emilio

1969

Cita APA: Matarrese, J. (1969). La teoría económica espacial en la historia del pensamiento económico.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

**La Teoría Económica Espacial
en la Historia del Pensamiento Económico**

T E S I S

CATEDRA DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

Profesor: Dr. CARLOS A. LENNA

**La Teoría Económica Espacial
en la Historia del Pensamiento Económico**

TESIS DOCTORAL

*Top. TESIS
F. 3110
M1*

Presentada por

JOSE EMILIO H. MATARRESE

Registro 15767

Plan D

ORIGINAL

*Al Profesor Doctor Carlos A. Lemna, padrino
y consejero de este trabajo de tesis, quien con su
orientación y enseñanza hizo posible dar forma y
contenido a sus páginas.*

Buenos Aires, 21 de Julio de 1969

Un pueblo capaz de desear y de esperar un resultado de sus actividades mejor que aquel del que goza actualmente, se torna eficaz por dos propensiones fundamentales; la propensión a trabajar y la propensión a innovar. Estas dos propensiones son más esenciales que las propensiones keynesianas a invertir y a ahorrar.

François Perroux

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1

CAPITULO I

CONTRIBUCIONES DE LOS ECONOMISTAS A LA CREACION Y AL PROGRESO DE LA ECONOMIA ESPACIAL

1.- Contribuciones al progreso de la Geografía Económica	8
2.- Richard Cantillon, precursor de la Economía Espacial	16

CAPITULO II

LA TEORIA DE LA LOCALIZACION

1.- La teoría de la localización agraria de Johann Heinrich von Thünen	25
2.- La teoría de la localización en las obras de: a) Wilhelm Roscher; b) Albert Schäfle; c) Wil helm Launhardt	32
3.- La teoría de la localización industrial de Alfred Weber	37

CAPITULO III

LA TEORIA DE LA LOCALIZACION Y LA TEORIA ECONOMICA GENERAL

	<u>Página</u>
1.- El problema de la localización en la teoría del tráfico de bienes establecida por Oskar Engländer	46
2.- La localización como problema de sustitución, según Andreas Predöhl	50
3.- La teoría del círculo económico y de la dinámica de la localización de Ham Ritschl...	57
4.- La teoría de la localización de Bertil Ohlin y su teoría del comercio interregional	61
5.- El análisis de Tord Palander del problema de la localización	67

CAPITULO IV

LA TEORIA ECONOMICA ESPACIAL DE AUGUST LOSCH

1.- La teoría de la interdependencia de las localizaciones	79
2.- La teoría de las regiones económicas	84
3.- Los problemas espaciales de la división del trabajo y del comercio	87

CAPITULO V

LAS DOCTRINAS DE LOS ESPACIOS ECONOMICOS

1.- Los espacios políticos	97
2.- Los espacios geográficos	106
3.- Los espacios puros	112

	<u>Página</u>
4.- Los espacios abstractos, La valiosa contribución de François Perroux	115

CAPITULO VI

CRITICAS A LAS DIFERENTES DOCTRINAS ECONOMICAS ESPACIALES

1.- Crítica de la doctrina política	128
2.- Crítica de la doctrina geográfica	132
3.- Crítica de la doctrina pura	138
4.- Crítica de la doctrina abstracta	142
5.- Exámen crítico conjunto	146

CAPITULO VII

UN NUEVO APORTE A LA TEORIA ECONOMICA: LOS POLOS DE CRECIMIENTO

1.- Concepto de polo de crecimiento	153
2.- El complejo de industrias como factor de crecimiento	166
3.- La expansión de las economías nacionales a través de los polos de crecimiento	174

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES	177
BIBLIOGRAFIA	189

INTRODUCCION

La observación del camino recorrido por la ciencia económica permite distinguir tres etapas.

La primera, la más extensa y caracterizada por la toma de conocimiento y análisis del fenómeno económico, enfoca el problema en su dimensión sustancial.

Es el estadio en que surgen y se perfeccionan gradualmente las teorías del valor, del precio, de la renta de la tierra, del salario, de la ganancia del empresario, del interés, del capital y algunas que - como la teoría monetaria y del comercio internacional - cuentan con un tratamiento particular e independiente.

Pareció en ese entonces, que la ciencia económica había arribado a su forma definitiva, pero por prometedor que fuese el nivel alcanzado y sin dejar de reconocerse el progreso operado en esta primera etapa que denominamos de la dimensión sustancial, surgieron prontamente opiniones que sostuvieron que ella representaba o constituía solo el primer paso en el camino del progreso científico-económico.

Es evidente que en esta primera aproximación - y posiblemente por motivos metodológicos - se trabajó con la hipótesis de las reacciones instantáneas de las variables económicas. Como este supuesto muy rara vez se da en la realidad, se hizo necesaria una segunda aproximación que tuviera presente esta característica típica de la realidad económica: la inmensa mayoría de los fenómenos económicos - por no decir su totalidad - requieren una dosis mayor o menor de tiempo.

Comienza así la que distinguimos como segunda etapa de la Teoría Económica, en que los autores y estudiosos enfrentan el análisis del fenómeno económico en su dimensión temporal. Domina entonces la dinámica económica, influenciada a su vez por la preocupación alrededor de los movimientos económicos de corto período

y más adelante por los conceptos seculares de las teorías del crecimiento y el desarrollo.

Estas dos primeras etapas, con sus enfoques, siguen su camino a partir de entonces, en forma paralela. Y aunque el rasgo específico de la segunda lo constituye el creciente interés por el punto de vista temporal de la economía, se alcanzan nuevos jalones como, por ejemplo, la teoría de las formas de mercado, la teoría del circuito económico, la integración de la teoría monetaria con la teoría del circuito económico y la integración de la teoría monetaria con la teoría económica general.

No obstante, y con la magnitud de conceptos y conocimientos alcanzada por la teoría económica a raíz del doble enfoque sustancial y temporal, su óptica seguía siendo limitada.

Si debe reconocerse, que las deficiencias de la teoría del equilibrio económico general pudieron ser superadas mediante la inclusión del análisis referente a relaciones entre variables de distintos períodos de tiempo, el proceso económico así como era concebido por la teoría económica, aparecía mutilado

desde el punto de vista espacial.

Se le entendía como si no se hubiera desarrollado en el espacio, o, lo que es lo mismo, como si el espacio económico hubiera sido reducido a un solo punto. Esta concepción puntiforme de la vida y las relaciones económicas que, por su misma naturaleza, es específicamente no espacial, se impuso finalmente incluso en la teoría clásica del comercio internacional.

Frente a este planteamiento irreal, se fué haciendo cada vez más imperiosa la necesidad de abrir un nuevo campo a la investigación, enriqueciéndola con un nuevo horizonte. La tercera etapa de la ciencia económica se inicia así desde el momento en que quienes se preocupan por la problemática económica encaran su análisis en su dimensión espacial.

Quedaría así superado, con las dos etapas últimas, la crítica hecha en el sentido de que el homo economicus gozaba de inmortalidad y se movía en un cosmos indiferenciado.

El nacimiento y desarrollo de la Teoría Económica Espacial se produjo - como esfuerzo casi exclusivo de la ciencia económica alemana - en el período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales. Su tratamiento se inició primeramente en la teoría de la localización, la que se desarrolló en forma aislada al lado de la teoría económica general, y sólo después de la primera guerra mundial sus comprensiones fueron incluidas en el conjunto sistemático de la teoría general o deducidas de sus principios.

Considerado así en forma sistemática el problema espacial de la economía, se fué ampliando la teoría de la localización hasta llegar a una teoría de la economía espacial.

- - - - -

En el curso del presente trabajo, hemos de examinar los conceptos que sobre el tema han vertido los economistas que de él se ocuparon, ya como fundadores de la teoría, ya como principales cultores de la misma, y de sus contribuciones hemos de extraer las conclusiones que constituyen nuestro objeto

vo final. Son ellos: Richard Cantillón, como precursor; Joahnn Heinrich von Thünen, Care Brinkmann, Wilhelm Roscher, Albert Schäfle, Wilhelm Launhardt, Alfred Weber, Werner Sombart, Eberhard Gotheim, Oskar Engländer, Andreas Predöhl, Ham Ritschl, Bertil Ohlin, Hans Weigmann, Tord Palander, August Lösch, Walter Isard, Edgar Hoover, Claude Ponsard, François Perroux.

C A P I T U L O I

CONTRIBUCIONES DE LOS ECONOMISTAS A LA
CREACION Y AL PROGRESO
DE LA ECONOMIA ESPACIAL

- 1) Contribuciones al Progreso de la Geografía Económica.
- 2) Richard Cantillon, precursor de la Economía Espacial.

1.- CONTRIBUCIONES AL PROGRESO DE LA GEOGRAFIA ECONOMICA

Generalmente se piensa, y aún entre los economistas modernos, que la llamada corriente clásica de la economía no se ha preocupado ni de los aspectos temporales ni de los espaciales de la vida económica.

Sin embargo es menester interpretar debidamente dicha afirmación, pues, como veremos en detalle más adelante, los fundadores de la teoría económica espacial, fueron dos autores clásicos. Uno, cuya contribución espacial es todavía hoy ignorada, es el economista irlandés de origen español Richard Cantillón, y su famosa obra " Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general " ha sido calificada por W. Stanley Jevons como la cuna de la economía política. El otro es Johann Heinrich von Thünen, unánimemente reconocido como el fundador de la economía espacial y cuya principal obra " El estado aislado en relación con la agricultura y con la economía política " goza de merecida popularidad entre los economistas contemporáneos.

de la escuela fisiócrata, el entusiasmo para las consi
deraciones espaciales disminuyó, encontramos que Turgot
un moderado fisiócrata con muy profundos conocimientos
económicos, manifestó en sus escritos un marcado inte-
rés por los estudios geográficos.

Aún más rica en materiales geográfico-económi-
cos es la obra de Adam Smith, quien hizo uso muy a me-
nudo del método comparativo en las relaciones económi-
cas entre diferentes países.

No obstante ni Adam Smith - y exceptuando a von
Thünen - ni tampoco sus continuadores han podido obte-
ner grandes provechos de las incursiones efectuadas en
el campo de la geografía. Posiblemente el punto débil
deba ser buscado en su orientación filosófica. Atados al
espíritu de la época no han podido elevar los pilares
de sus contrucciones teóricas por encima de sus propias
ideologías; y es así que en lugar de explicar lo que es
incursionaron con frecuencia en el sector de lo que de-
be ser el proceso económico. Preocupados por el deseo
de establecer un orden económico natural, esto es, jus-
to y conforme a la razón, los clásicos lo encontraron
en el régimen de la competencia perfecta. Podemos pre-

cisar que su solución teórica no tuvo en cuenta a la vez la variedad de la vida espacial.

Si la solución de los clásicos pudo satisfacer los intereses de Inglaterra y Francia, que detenían las posiciones centrales de la vida económica al final del siglo XVIII, ello chocaba flagrantemente con los intereses de los pueblos situados en la periferia en aquel entonces. No es pues sorprendente que la reacción tomara auge sobre todo en los países alemanes. Se piensa en ellos, a través de sus estudiosos de los temas económicos y políticos, en construir una verdadera " geographia de la producción " como disciplina independiente y cuya principal tarea fuese la contemplación de los fenómenos económicos en sus relaciones espaciales.

No debe entonces llamar la atención que la Economía Política del siglo XIX desembocara en la corriente historicista encabezada en primer término por Roscher y luego por Schmoller. Es importante señalar que la Escuela Histórica tuvo sus raíces en las obras de Müller y Federico List, los primeros economistas más importantes que chocaron con la ideología de los

clásicos.

La Escuela Histórica condena la filosofía individualista de los clásicos, y especialmente su construcción teórica y sus soluciones con pretensiones de aplicabilidad para todos los tiempos y todos los lugares. Si bien no pertenece a este trabajo examinar el fundamento de las críticas históricas, podemos señalar que si eran ciertas con respecto a la pretensión de universalidad temporal y espacial de las soluciones clásicas, no lo eran con respecto al método empleado en la construcción teórica. Su teoría tenía, claro está, muchos y sustanciales errores; pero desde el punto de vista metodológico, los clásicos encararon el camino correcto. Podríamos decir quizás que era incompleta.

Condenando pues las formulaciones abstracto - axiomáticas de los clásicos, los economistas históricos pregonaron la vuelta a la inducción, esto es a la captación de los principios económicos directamente del estudio de los hechos reales en su particularidad histórico - espacial, convencidos de que sólo por una profunda observación y acumulación de materiales sería

posible establecer una ciencia económica de carácter general.

Si los históricos no lograron construir una teoría económica, es menester, no obstante, señalar su fructífera actividad en el terreno histórico - económico. No es casualidad que el impulso que tomó la geografía económica coincida con la época del apogeo de la corriente historicista, y si bien no se preocupó de una manera especial de los aspectos geográficos de la economía, tampoco los ignoraba.

Acordaron al factor geográfico una igual atención como a los demás factores determinantes del proceso económico. Desde los escritos de Adam Müller y Federico List y hasta Roscher, Bruno Hildebrand, Carlos Knies y Schmoller - para no mencionar sino los más destacados - todos los economistas trataron de contemplar el mecanismo de la vida económica no sólo en su concatenación histórica sino también geográfica.

Es dable pensar entonces, que si el nacimiento de la Geografía Económica se debe sin duda, en primer lugar, al extraordinario impulso que tomó el desa

rrollo de la ciencia geográfica bajo las plumas de Karl Ritter, Oscar Peschel, Moritz Wagner, Elisee Reclus, F.V. Richthofen y sobre todo Federico Ratzel, no es menos cierto que el clima favorable que había en la Economía Política Historicista facilitó de manera especial el rápido desenvolvimiento de aquella.

Podemos recordar que mucho antes de los escritos ya mencionados encontramos acumulados un inmenso caudal de materiales en los escritos de Hipócrates y Estrabón cuyo hilo fuera reanudado después de siglos por Bodin y Mostesquieu. Sin embargo, no se puede hablar de una disciplina geográfico - económica independiente y autónoma sino mucho más tarde, al final del siglo pasado. Entre los más destacados presurrosos de bemos mencionar a Johann Georg Kohl (1808 - 1878), a Federico Le Play (1806 - 1882), y a su alumno, Paul Leroy-Beaulieu, geógrafo y economista, que en sus escritos económicos dió preferencia al método comparativo-geográfico en lugar del histórico.

Pero el verdadero desarrollo de esta disciplina tiene lugar al comenzar el siglo XX, en que se efectúa el ordenamiento, y la sistematización de sus mate

riales, a la vez que se limita con precisión su conte
nido.

2.- RICHARD CANTILLON, PRECURSOR DE LA
ECONOMIA ESPACIAL

Si las contribuciones de los economistas a la Geografía Económica deben ser acogidas como simples in cursiones en un dominio vecinal (pues la Geografía Económica es en su esencia una rama de la Geografía), aún más valiosa es su contribución en el dominio, desgraciadamente menos familiar a los geógrafos, de la economía espacial que, por distinción de la Geografía E conómica, es una rama de la Economía. En efecto, ellos tuvieron en cuenta, ya muy tempranamente, de que la re lación espacio y economía era susceptible también de u na contemplación específicamente económica.

Es justo reconocer a Johann Heinrich von Thünen como un gran pionero de la Economía Espacial, pero es menester subrayar que - aún cuando es posible que no ha ya tenido conocimiento - tuvo un precursor en Richard Cantillon.

Richard Cantillon dedica atención al problema espacial tanto en sus aspectos geográficos como en los puramente económicos. Las ideas de carácter geográfico se hallan diseminadas en los primeros seis capítulos de su libro " Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general "; en cuanto a las segundas son expuestas especialmente en la segunda parte, a partir del capítulo V, titulado " De la desigualdad de la circulación del dinero efectivo en un estado ".

Basándose en la denominada teoría cuantitativa del dinero, esto es en la idea de que los precios de todas las cosas están en directa proporción a la cantidad y a la velocidad de circulación del dinero, Cantillon observa que todas las zonas rurales de un estado son deudoras de un saldo constante a la capital, tanto por la renta de sus propietarios principales que en ellas residen, como por los impuestos del estado mismo, y que también así sucede en las ciudades de la provincia con respecto a la capital. Ahora bien, suponiendo que la circulación monetaria fuese inicialmente igual en la provincia y en la capital, tanto en cantidad de dinero como respecto a la velocidad de la circulación, es claro que al enviar el saldo deudor a la capital disminui

rá la cantidad de dinero en las provincias, aumentán
dose en la capital. De este desequilibrio monetario
entre las dos zonas resultará - según Cantillon - que
los productos y las mercaderías serán más caros en la
capital que en las provincias debido a la mayor canti
dad de dinero que en la capital existe.

Tenemos aquí el primer principio de economía
espacial, fruto del mecanismo monetario y generador
de diferencias espaciales en los precios, aún cuando
las demás circunstancias permaneciesen constantes.

Cantillon avanza aún más y destaca la coope-
ración, al lado del primero, de un segundo principio
de economía espacial y que es de suma importancia pa-
ra las regiones periféricas. Sostiene que la diferen-
ciación de precios entre la zona rural y la urbana au
menta de amplitud a medida que la distancia entre ellas
también aumenta, ya que - generadas en virtud del des-
equilibrio cuantitativo monetario - debe pagar los gas
tos y riesgos del transporte, pues de otro modo se re
mitiría dinero a la capital para pagar el saldo, y es
to durará hasta que la diferencia de precios entre la
capital y las provincias venga a compensar los gastos

y riesgos del transporte. De tal forma los comerciantes y empresarios de los " burgos " comprarán a bajo precio los productos de las " aldeas ", y los acarrean a la capital para venderlos en ella a más alto precio; esta diferencia de precios pagará necesariamente el mantenimiento de los medios de transporte y de las personas ocupadas en él, a más del beneficio del empresario. De ahí resulta que el precio de los artículos de igual calidad es siempre más elevado en los distritos rurales cercanos a la capital que en los alejados de ella, de acuerdo con los gastos y riesgos de transporte, y que los campos adyacentes a los mares y ríos que con la capital comunican, obtendrán proporcionalmente para sus mercaderías un precio mayor que el de las que están distantes (permaneciendo en igualdad de condiciones todas las demás), porque los gastos de transporte por agua son menos crecidos que los de tierra.

Al factor distancia Cantillon añade un segundo, como agravante a la amplitud de diferenciación espacial de los precios. Afirma así que los productos y mercaderías de pequeña importancia que no pueden consumirse en la capital (ya porque no son adecuados para su consumo

o porque no se pueden transportar allí a causa de su volúmen o porque sufrirán deterioro en el camino), serán infinitamente más baratos en las zonas rurales y en las provincias alejadas que en la capital misma, en relación con la cantidad de dinero circulante para esas transacciones, cantidad que es considerablemente más pequeña en las provincias distantes.

Como veremos más adelante, von Thünen, dejó de lado las consideraciones puramente monetarias, profundizando los aspectos de la variación de los precios vinculados al factor distancia. Pero a pesar de ello, y con la manifiesta superioridad de Thünen, no se puede negar la prioridad de Cantillon en la enunciación de los primeros principios que todavía hoy quedan como pilares básicos de la teoría espacial.

Pero Cantillon esbozó también los primeros principios de una política locacional racional, tanto agrícola como industrial.

En el sector agrícola, anticipa ya los círculos de Thünen, al afirmar que si se supone que el saldo debido a la capital asciende a la cuarta parte del produc

to de las tierras de todas las provincias de un estado, la mejor disposición que podría hacerse de las tierras consistiría en utilizar los campos vecinos de la capital en obtener aquellos productos que no podrán extraerse de las provincias distantes sin mucho gasto o merma.

Establece que así ocurre siempre en efecto, ya que el precio de los mercados de la capital sirve de guía a los colonos para destinar sus tierras a uno u otro uso.

La elección de los cultivos no depende pues de la estructura natural de la tierra, sino de la variable económica: el precio. Claro está, la naturaleza puede poner límites externos a un determinado cultivo, pero allá donde ella ofrece idénticas oportunidades para múltiples cultivos, la decisión es de orden económico.

En cuanto a la localización de las industrias, Cantillon recomienda que, en la medida de lo posible, convendría establecer en las provincias distantes las manufacturas de paños, "ropa blanca", encajes, etc., y en la cercanía de las minas de carbón o de los bosques,

siempre distantes, las de instrumentos de hierro, estaño, cobre, etc. De este modo, señala, se podría enviar las mercancías elaboradas a la capital con menos gastos de transporte que si se remitieran los materiales para trabajarlos en la capital misma, así como la subsistencia de los obreros encargados de elaborarlos. Así las tierras lejanas procurarían rentas más considerables a los propietarios y la desigualdad en la circulación entre las provincias y la capital sería más proporcionada y menos considerable.

En estos conceptos sumarios están expuestas en núcleo las ideas básicas que casi dos siglos después servirían de fundamento a Alfredo Weber para la construcción de la teoría de la localización industrial.

Cantillon hace - no obstante - una seria advertencia que reviste excepcional importancia para las regiones marginales. Previene que para localizar de ese modo las manufacturas, no solamente hacen falta ingen^{tes} preparativos y capitales, sino, además, los medios de asegurar un consumo regular y constante, sea en la capital misma, sea en países extranjeros, cuyas exportaciones, a su vez, pueden ser útiles a la capital pa-

ra hacer los pagos de las mercaderías que de esos países extranjeros se extraen. Si existe otra provincia donde las mercaderías son más baratas, o si la cercanía de la capital o existencia de un mar o de un río que comunican con ella facilita considerablemente el transporte, no prosperarán las manufacturas en cuestión situadas en lugares distantes. Concluye de que es preciso examinar todas esas circunstancias cuando se trata de establecer nuevas manufacturas.

A pesar de toda esta riqueza de ideas, visto desde nuestros días, Cantillon permanece todavía en la superficie. Vislumbra, sin duda, que se trata de cosas más complejas, pues en el libro ya citado expresa textualmente: " Yo no me he propuesto tratar a fondo este asunto en el presente Ensayo, sino insinuar tan solo que, en lo posible, convendría instalar manufacturas en las provincias alejadas de la capital, para aumentar su importancia y para determinar una circulación de dinero proporcionalmente menos desigual que la de la capital misma " (página 102).

C A P I T U L O I I

LA TEORIA DE LA LOCALIZACION

- 1) La teoría de la localización agraria de Johann Heinrich von Thünen.
- 2) La teoría de la localización en las obras de
 - a) Wilhelm Roscher
 - b) Albert Schäfle
 - c) Wilhelm Launhardt
- 3) La teoría de la localización industrial de Alfred Weber.

1.- LA TEORIA DE LA LOCALIZACION AGRARIA
DE VON THUNEN

La cuestión de la distribución de la economía en el espacio y de los problemas resultantes para su reestructuración, ha sido planteada en la teoría económica relativamente tarde.

La discusión se inició primeramente en la teoría de la localización. Esta trató de comprobar las condiciones espaciales más favorables para una empresa o para toda una producción, distinguiendo entre las condiciones naturales y técnicas a las que está sujeta una explotación debido a la ubicación geográfica, y los factores económicos que influyen sobre los costos de la producción, posibilidades de abastecimiento y venta; la localización óptima de una producción resulta ser aquel punto en el cual la suma de los costos de abastecimiento de producción y venta es mínima.

Johann Heinrich von Thünen (1783 - 1850) fué un terrateniente prusiano que trató de organizar racio

nalmente la explotación de sus propiedades, y siendo " pensador nato ", según la expresión debida a Schumpeter, sintió luego el deseo de recoger en un libro las ideas generales que le había sugerido su gestión.

Así fué como confeccionó su gran obra, " El Estado Aislado ", cuyo primer volumen apareció en 1823 y el segundo en 1850 y 1863, después de la muerte del autor y de acuerdo con las notas dejadas por él.

Si bien Thünen fué hombre de frecuente lectura en materia económica - conocía a Hegel, a Malthus y a Ricardo y, sin duda, se ocupó de los mismos problemas de los autores de su tiempo (origen del valor, origen y cuantía de la renta de la tierra, nivel del salario natural, consecuencias de un exceso de población), el punto de partida de sus reflexiones fué absolutamente independiente de todas las lecturas que había podido realizar, de forma que su planteo fundamental resulta muy peculiar y su método de estudio es muy distinto al de los clásicos.

Su teoría " pura ", bajo el supuesto de suelo y circunstancias de tráfico iguales, es válida bajo la

suposición de una economía estática, y trata de comprobar las reglas que rigen para la coordinación local de diferentes instituciones productivas. Su obra vuelve a tener un interés creciente en la Economía Política, pues los críticos, además de las contribuciones a la economía matemática y a la metodología económica, estiman de manera especial su teoría de la localización agraria.

Lo que resalta desde las primeras páginas de su libro ya citado es su método abstracto aislatorio. La abstracción consiste en el hecho de que en el estado, modelo de su investigación, se hace caso omiso de las irregularidades geográficas (suelo uniforme, clima uniforme y medios naturales de transporte uniforme), de las irregularidades espaciales (la ciudad situada en el centro de una llanura que está a su vez circunscripta a gran distancia por el desierto) y de las irregularidades de la vida económica (espíritu económico, constitución económica y técnica económica uniformes).

El aislamiento estriba en el supuesto de una sola ciudad, de un solo mercado, aunque en la segunda parte de su Estado aislado, Thünen procede por progresiva

eliminación de los supuestos irreales a una sucesiva a proximación a la realidad.

Respetando estrictamente estos supuestos, se pregunta qué productos deberán cultivarse, y de qué ma nera se efectuará el cultivo del suelo a medida que au menta la distancia de la ciudad. Responde de que es evi dente que en la cercanía de la ciudad deberán cultivarse los productos que tienen un gran peso y un gran volú men comparativamente a su valor; los productos cuyos gastos de transporte al mercado central son muy elevados para ser susceptibles de cultivo en comarcas remotas. En esta primera y estrechísima esfera deberá igualmente localizarse la producción de las cosas de fácil alteración o de las que deben ser consumidas en estado fresco. Pero a medida que nos alejamos de la ciudad, la tierra deberá necesariamente producir materias que requieran gastos de transporte menores, comparativamente a su valor. En semejantes condiciones, se formarán una multitud de círculos concéntricos en torno a la ciudad, que se pueden señalar con toda precisión y en cada uno de los cuales predominará un determinado tipo de producto y un determinado sistema de cultivo, que sean compatibles con el precio cada vez menor a medida del aleja-

miento de la ciudad, pues la mayor distancia con res
pecto al mercado actúa, por causa de los costos de
transporte crecientes, como una baja del precio a dis
tancia constante.

Es menester subrayar la importancia de estas
ideas para la comprensión de las relaciones económi-
cas en las regiones periféricas, siempre que no olvi-
demos sus supuestos iniciales. Pero si elimináramos u
no tras otro los supuestos irreales, los círculos de
Thünen deberían sufrir graves alteraciones. Así por e
jemplo, la simple inclusión de un medio de comunica-
ción de distinta potencialidad que los demás, ejercer-
ría un efecto sobre la disposición de los productos y
cultivos.

Su consecuencia es que las zonas típicas de
los varios productos y de los varios sistemas de explo
tación, pierden su forma circular y se disponen de ma-
nera casi lineal, sin lograr anular totalmente la in-
fluencia directamente ejercida desde el mercado.

Hasta que las ideas de Thünen recibiesen la me
recida atención, tuvo que pasar otro medio siglo. Mien
tras tanto alguno de los economistas, como Knies y

Dühring, aportaron nuevas contribuciones, ajustándola al mismo tiempo a las condiciones de la técnica en plena revolución.

Knies la completó con nuevo principio: las regiones alejadas alcanzan merced al adelanto técnico en los medios de comunicación una cercanía de mercado, y, pues, sufren un aumento en el precio de sus tierras, mientras las regiones cercanas al mercado, por este mismo hecho, sufren una baja en el precio de sus tierras. La explicación es la siguiente: las regiones alejadas, por la introducción de un medio de transporte más barato, pueden practicar cultivos más intensivos; el volumen total de la producción aumentará y el precio de las tierras cercanas disminuirá.

Aún más fructuosa para los fundamentos de la dinámica de la localización agraria es la observación de Dühring, de que la agricultura genera por sí misma pequeños centros industriales, es decir, pequeños mercados con sistemas localionales autónomos, provocando así nuevos desequilibrios y reajustes.

El mérito de haber dado los más profundos reto

ques a la teoría de Thünen, recae en Aeroboe y muy especialmente en Brinkmann, quién la completó. Este último tuvo en cuenta, además de la ubicación con respecto al tráfico, la capacidad natural o específica de rendimiento del suelo y la situación personal del empresario. Brinkmann muestra, además, como la perfección de los servicios de tráfico y el abaratamiento del transporte tienen efectos niveladores sobre los precios locales. Con la nivelación de los precios locales disminuyen también las diferencias de intensidad entre las diferentes ubicaciones con respecto al tráfico, de modo que, en un espacio dado, la calidad del suelo y el clima llegan a ser gradualmente los factores de intensidad que acentúan las diferencias existentes.

Von Thünen no conoció el éxito en vida. Sus cálculos parecían demasiado personales y parciales para interesar a los aficionados a las ideas generales fáciles. Pero en nuestra época se la ha rehabilitado. Schumpeter lo considera muy superior a Ricardo y a sus otros contemporáneos, excluyendo quizá a Cournot, como autor de economía pura. Fué ciertamente un precursor de la econometría, de la teoría marginalista y de los estudios espaciales.

2.- LA TEORIA DE LA LOCALIZACION EN LAS OBRAS DE

A) ROSCHER, B) SCHAFFLE Y C) LAUNHARDT

Si la teoría de la localización agraria queda y quedará ligada para siempre al nombre de Thünen, en la de la industria es el de Alfred Weber el que permanecerá inolvidable. Sin embargo también este tiene una fila de precursores entre los cuales debemos recordar en primer término a Roscher y Schäffle.

En sus " Estudios acerca de las leyes naturales que determinan la localización más adecuada de las ramas industriales ", aparecidos por primera vez en 1865, y sin referirse a la teoría de Thünen, Roscher se propone efectuar los estudios preliminares de la localización industrial a la luz del método histórico. A pesar del carácter casufístico de sus investigaciones, pues sus conclusiones se fundan mucho más sobre los numerosos casos históricos de la industria que sobre las investigaciones teórico-especulativas, alguna de las observaciones de Roscher tiene importancia fundamental en la economía espacial moderna. En efecto, él advierte

que la naturaleza del sistema económico, en sí, tiene papel decisivo en la ordenación espacial.

En un sistema económico precapitalista, esto es en un sistema en donde la división del trabajo está todavía poco desarrollada, las industrias se encuentran localizadas en los centros de consumo. Por el contrario, en un sistema económico capitalista, esto es, compenetrado de una profunda racionalidad, acentuada división de trabajo y técnica adelantada, la fuerza de atracción de los centros de consumo es susceptible de ser contrarrestada por las fuerzas de producción, que son - si se prescinde de la influencia del factor geográfico - las fuentes de materia prima, los centros de mano de obra adecuada, y los centros que disponen de capitales.

Como lo ha comprobado de manera decisiva Ernesto Wagemann en su obra " Estructura y ritmo de la economía mundial ", los sistemas económicos no se suceden sólo en el tiempo, sino que ellos viven conectados uno al lado del otro, diseminados sobre la superficie terrestre.

El sistema capitalista está lejos de haber conquistado todo el universo; por el contrario, hay todavía inmensas zonas en el mundo que viven bajo sistemas precapitalistas, y lo importante es retener que las zonas periféricas del espacio económico mundial, siguen, en la mayoría de los casos; su marcha todavía bajo el reino precapitalista.

Roscher estableció dos observaciones de profundo interés teórico, que todavía hoy sirven de fundamento a la teoría espacial. La primera se refiere al principio de que la probabilidad de la localización de la industria en las fuentes de materias primas es en función de la cuantía de la pérdida de peso que estas experimentan con la transformación. Y la segunda, que tiene una aplicación inmediata - por ejemplo - para la comprensión de la actual estructura industrial argentina, se refiere al principio, hoy unánimemente aceptado, de que para la transformación de las materias primas ultramarinas, los lugares más apropiados son los que están situados en la proximidad de los puertos a que aquellas llegan.

Habría por fin, que mencionar sus opiniones

acerca de la fuerte atracción que habrán de ejercitar sobre la industria las grandes ciudades, por un lado, y las grandes cuencas carboníferas por otro lado. Una y otra de sus tesis han sido hasta hoy, por lo menos en grandes líneas, confirmadas por los hechos.

En la obra de Schäfle, " El sistema social de la economía humana ", los problemas de localización agraria, industrial y minera, son reunidos en un solo cuerpo y supuestos a un tratamiento sistemático. Su estudio de síntesis se funda, en agricultura y minería en las conclusiones de Thünen, y en la industria sobre las de Roscher, y en general a excepción de consideraciones de orden formal y conceptual, se adhiere a las conclusiones de sus antecesores. Queda sin embargo, como muy significativo, su intento de soldar en un todo las distintas partes de la joven disciplina espacial. Si él no tuvo éxito en este aspecto, la teoría económica espacial debe no obstante recordar con reconocimiento su nombre, pues dado el gran prestigio de que gozó el autor y su obra, junto al prestigio de Roscher logró adquirir para siempre un lugar en los tratados de economía política, pues no es pura casualidad que casi al mismo tiempo economistas de dis

tintos países y orientaciones, comienzan a prestar una especial atención a este grupo de problemas.

Finalmente, es digno de mención especial el artículo de Wilhelm Launhardt, titulado " La determinación de la localización más conveniente de una planta industrial ", en la cual, con la construcción de figuras de localizaciones, anticipa ya los métodos de la teoría moderna de la localización. Pero pese a estas comprensiones básicas, pasó inadvertido durante decenios.

Launhardt muestra, definiendo exactamente en qué forma la localización de una instalación industrial depende de los costos de transporte, que la localización está decisivamente determinada por la ubicación de los lugares en que se obtienen materias primas auxiliares y por el lugar en que se utilizan los bienes elaborados. De estos tres puntos resulta el triángulo de localizaciones, del cual puede calcularse la localización más favorable, aplicando los pesos de la materia prima, de la materia auxiliar y de los productos elaborados, así como los gastos de transporte.

3.- LA TEORIA DE LA LOCALIZACION INDUSTRIAL DE

ALFRED WEBER

Aproximadamente treinta años después del intento realizado por Launhardt de establecer una teoría de la localización, Alfredo Weber desarrolló el sistema de las regularidades varias para la orientación de la industria en cuanto a su localización, sistema que aún en nuestros días conserva autoridad en sus aspectos esenciales.

Weber resulta unánimemente estimado como fundador de la teoría de la localización industrial. Sus principales obras, a pesar de las críticas que han recibido, siguen siendo no obstante tan apreciadas como las de Thünen, tanto en su país natal, Alemania, como en el resto del mundo.

En cuanto a su método, considerado en su época como uno de sus puntos débiles, vuelve a constituirse en nuestros días en motivo de estima. Contrariamente a sus precursores inmediatos - quizá con excepción de

Launhardt - Alfredo Weber se sirve del mismo método abs
tracto, hoy nuevamente en boga entre los economistas, co
mo en la época de Ricardo.

Sin entrar en el análisis de este complejo tema,
podemos señalar que la mayoría de los autores actuales,
están de acuerdo en que deducción e inducción, método abs
tracto y método histórico, son igualmente útiles e indis-
pensables para la comprensión del mecanismo económico, con
la salvedad de que los que emplean el método deductivo de
ben estar perfectamente conscientes del valor hipotético
de sus conclusiones. Como señala Eucken en su obra " Cues
tiones fundamentales de la economía política ", en su con
junto, la teoría económica es un cajón lleno de instrumenen
tos conceptuales, y el caso concreto aislado, en su partii
cularidad, es el que decide cuales de estos instrumentos
se emplean en el tratamiento del problema concreto indivii
dual.

Alfredo Weber considera que la distinción funda-
mental entre la agricultura e industria consiste en el he
cho de que mientras aquella es un proceso ligado forzosa-
mente a un determinado lugar, ésta está en principio libera
da del determinismo espacial. La producción industrial,

dice él, está ligada al espacio únicamente por las materias primas que necesita. Pero ella puede tener lugar tanto en la fuente de materia prima, como en otro lugar, según la libre decisión del empresario. El problema fundamental consiste pues en determinar las reglas según las cuales se efectúa esta aparentemente libre localización de la industria.

Para ser más accesible el análisis del problema, Alfredo Weber hace la distinción entre la teoría pura y la empírica de la localización. La primera se limita a la investigación de cualquier tipo de industria, dejando el exámen de los factores especiales o particulares a la teoría empírica. Es únicamente la teoría pura la que él examina.

Los factores determinantes de la localización industrial pura son los gastos de transporte, los gastos de trabajo (precio de las materias primas, combustibles y mano de obra) y la aglomeración (la tendencia de concentración de las industrias en determinados lugares. Con éste último concepto, Weber quiere manifestar que los grandes centros industriales poseen, por este mismo hecho, una fuerza de atracción debido a que e-

llos disponen de fuerzas de trabajo más racionalizadas y mejor preparadas, relaciones directas y más eficaces con los círculos financieros comerciales y políticos, gastos menores en reparaciones y empleo de máquinas especializadas. Todo este grupo de ventajas es lo que hoy denominaríamos " economías externas ".

Para la mejor comprensión de la orientación de bida al transporte, señala Weber, es menester construir la " figura locacional ", que es determinada por los lu gares de las materias primas y del consumo de los productos, con respecto a la cual se decide después el si tío de producción conforme al principio del " punto mi nimal de transporte ".

Con tal motivo distingue entre materiales ubi- cuos (que se encuentran en cualquier lugar) - que no juegan ningún papel en la construcción de figuras loca cionales -, y materiales localizados. Cuanto mayor el número de materiales localizados tanto más complicada la figura locacional.

Sostiene de que si hay varios centros que es- tán provistos con la misma materia prima, la selección

será efectuada conforme al menor índice de costos de transporte. Distingue además entre materiales puros y materiales con pérdida de peso: mientras en el caso de los primeros es indiferente, desde el punto de vista del costo del transporte, el lugar de la localización, cuando se trata de materiales con pérdida de peso; es evidente que habrá una fuerza de atracción de la localización hacia ellos.

Para medir esta fuerza de atracción, Alfredo Weber se sirve de lo que llama " índice de los materiales" al que define como la cantidad de materia prima necesaria para la producción de una unidad de peso del producto. El índice material de las materias primas puras es igual a uno. El índice material es mayor que uno en el caso de materiales con pérdida de peso. Cuanto mayor el índice material, tanto mayor la fuerza de atracción hacia la fuente de materia prima.

Un paso más adelante en la solución del problema lo constituye la orientación debida al trabajo. Los gastos de trabajo de un determinado proceso industrial pueden ser diferentes en varios lugares, sea por el nivel de los sueldos, sea por la calidad de la mano de o

bra. Cuando el punto óptimo del transporte no coincide con el punto mínimo de gastos de trabajo, es evidente que habrá de tener lugar un reajuste. Para tal fin Alfredo Weber construye un mapa de " isodapane ", con cuya ayuda es fácil determinar el punto óptimo de localización.

Por último, las economías provenientes de la aglomeración (y que pueden ser de origen político, social o técnico), son susceptibles también de una formulación cuantitativa, merced al "índice de economías", y pudiendo entonces determinar por el mismo método de isodapane, la isodapane crítica de economía de igual modo como se determinó la isodapane crítica del trabajo.

Con la crítica a la profunda construcción teórica de Weber, se está iniciando, al mismo tiempo, la transición de las teorías locacionales aisladas a la teoría económica espacial.

En su " Tratado de Economía Política ", Adolfo Weber sintetiza de la siguiente manera el punto débil de la teoría, señalando al mismo tiempo el de don

de sus continuadores habrán de comenzar la obra de perfeccionamiento: " Mas resulta que para cada industria existe una gran cantidad de lugares de consumo y una gran cantidad de lugares donde se pueden obtener las materias primas. Alfredo Weber supone que todos estos sitios donde existe materia prima, las producen al mismo precio, cosa que él ha de hacer, puesto que considera tan solo el problema del emplazamiento en su aspecto económico - natural. Su teoría resulta precisamente sin valor para las más importantes de sus consecuencias prácticas, pues realmente existen, para los diferentes lugares donde se encuentran las materias primas, notables diferencias de precios que contrarrestan más o menos las diferencias en los costos de transportes. Los límites que señalan el círculo en que pueden ser colocadas las materias primas provenientes de cada depósito de ellas, no pueden fijarse si no se tiene en cuenta, valorándola debidamente, esa circunstancia " .

No obstante, a pesar de esta crítica algo violenta, y con toda la aseveración de que los trabajos de los discípulos " no tienen ninguna relación con la teoría del maestro ", según la expresión debida también a Adolfo Weber, los críticos contemporáneos consideran to

avía en la actualidad las sustanciales conclusiones de Alfredo Weber como las más autorizadas en cuestiones de localización industrial.

Podemos señalar, para finalizar, que apoyándose parcialmente en Alfredo Weber, esboza Sombart, en su "Capitalismo moderno", un esquema teórico de la localización, válido, sin embargo, tan solo para la economía capitalista. Sombart opina que la teoría pura de la localización tiene validez únicamente como teoría capitalista, y completa su propia teoría de la localización mediante el procedimiento empírico. De modo similar trató Gothein el problema de la localización en la minería, descubriendo las conexiones entre localización e intensidad de la explotación en la minería y en la industria.

C A P I T U L O I I I

LA TEORIA DE LA LOCALIZACION Y LA
TEORIA ECONOMICA GENERAL

- 1) El problema de la localización en la teoría del tráfico de bienes establecida por Oskar Englander.
- 2) La localización como problema de sustitución según Andreas Predohl.
- 3) La teoría del círculo económico y de la dinámica de la localización de Ham Ritschl.
- 4) La teoría de la localización de Bertie Ohlin y su teoría del comercio interregional.
- 5) El análisis de Tord Palander del problema de la localización.

1.- EL PROBLEMA DE LA LOCALIZACION EN LA TEORIA
DEL TRAFICO DE BIENES ESTABLECIDA POR ENGLANDER

Para el posterior proceso de la investigación de la localización, se consideró un defecto su desarrollo sin conexión con la teoría general, dedicándose más y más a investigaciones espaciales para las diferentes ramas industriales.

Por lo tanto, se planteó en lo sucesivo la pregunta referente a su relación con la teoría general, contemplando sus problemas en conexión con todos los factores económicos y tratando de solucionarlos desde el punto de vista de la interdependencia de los fenómenos económicos.

Semejantes consideraciones fueron también decisivas para la teoría del tráfico de bienes establecidas por Engländer, la cual, puesto que todo cambio intencionado de lugar ocasiona costos, se divide en una teoría de mercado y otra de localización. La teoría del mercado observa los defectos que ejerce el transporte

vinculado con costos sobre la venta de los bienes en lugares determinados, mientras que la teoría de la localización se refiere al problema del modo en que los costos del transporte deciden la localización de la producución de los mismos bienes a vender.

En la teoría del mercado puede partirse: o bien de un lugar uniforme de producción que abastece una región de consumo, o bien de un lugar uniforme de consumo con región circundante abastecedora. En un lugar uniforume de producción con región de venta ilimitada, la distancia máxima hasta donde un bien de consumo puede ser vendido es determinada por la disposición por parte de la respectiva economía compradora, a pagar un precio por una unidad de aquella clase de bienes, disminuida por el precio de mercado en el lugar de la producción, dividido por los costos de transporte.

A la inversa, habiendo un lugar uniforme en que se consume un bien con una zona regional de abastecimiento, la producción podrá efectuarse hasta aquella distancia del lugar de venta en la cual a base de la cantidad ofrecida, se forma en el lugar de venta un preucio que, una vez descontados los costos de transporte,

brinde al productor justamente la sustitución de sus costos más la ganancia obtenible con dichos costos.

Entre estos dos casos existe, pues, la diferencia de que en el uno los precios son los mismos para los productores, y diferentes para los consumidores, según la distancia del lugar de producción, mientras que en el otro los precios son los mismos para los consumidores, pero diferentes para los productores.

Ambos se entrecruzan con otras situaciones según que el bien a vender sea un bien de costos, o exista en una determinada cantidad, o pueda ser producido solo con costos crecientes. De ello resultan una serie de variaciones para las dos situaciones básicas.

Un problema especial lo constituye finalmente el hecho de las clases de bienes cuya producción es similar, vale decir, que nacen de la elaboración de un bien común de orden superior. Aquí surge la cuestión de qué influencia ejercen los costos de transporte que crecen con la distancia, sobre la relación entre el precio y la venta de estas clases de bienes.

La teoría de la localización deberá investigar sobre todo en que lugares bienes de un orden superior, que se dan en determinados sitios, se transforman en bienes de un orden inferior para el consumo localmente determinado.

Es importante al respecto conocer hasta que punto es decisivo para la localización de una producción el precio de las materias que necesitan un depósito y de las que no lo requieren.

Engländer llega aquí a tratar el problema de localización en forma casuística, correspondiendo sus principios, en lo esencial, a los de la teoría de Weber.

2.- LA LOCALIZACION COMO PROBLEMA DE
SUSTITUCION SEGUN PREDOHL

Aproximadamente al mismo tiempo ofreció Predohl un análisis del problema de la localización en base a principios pertenecientes a la teoría general.

Según este autor, es posible evitar, al contestar la pregunta de la localización de una economía, una mera casuística. Dado que las localizaciones de las diferentes ramas económicas de la industria y de la agricultura solo constituyen " sectores del hecho mucho más amplio de que la economía está distribuida en el espacio ", tiene que ser posible también una teoría general de la distribución local de la economía.

Es cierto que la distribución local de producciones depende en amplia medida de factores naturales e histórico - culturales, pero dentro del margen que de ello resulta los factores económicos serán decisivos para la distribución local.

Esto es fácilmente comprensible partiendo de la suposición de Thünen, de una llanura uniforme sin diferencias naturales o culturales, y desviando en forma local un proceso cualquiera de la producción.

Ya que bajo esta suposición los gastos locales de capital de una explotación son los mismos en todos los sitios, el gasto de medios de producción que exige en vencimiento del espacio, se modificará con una distancia diferente entre el lugar de la producción y el lugar del consumo.

Simultáneamente se modificará también, de acuerdo con la distinta distancia del centro de consumo, la renta de la ubicación, que puede ser considerada como precio de una cantidad mayor o menor de aprovechamientos del suelo. Con la desviación de la producción, cambian, pues, por un lado los gastos de transporte, y por otro los de aprovechamiento del suelo. Por consiguiente, toda distribución local de la economía es una expresión de los gastos proporcionales de los grupos de medios de producción variables con la desviación de las producciones en la economía total.

El problema de la localización puede considerarse al respecto, según Predhol, como el de la distribución de grupos de medios de producción sobre las diferentes producciones, y como tal es solo un caso especial del problema general de la distribución de los medios de producción sobre las diferentes producciones o productos en general.

Este problema general de la combinación de medios de producción no es una cuestión técnica, sino económica. Aún cuando la teoría considere la técnica como dato, ello no implica que está dada la ejecución técnica de la producción, por determinar los coeficientes técnicos tan solo las posibilidades económicas explotables. De entre estas posibilidades económicas explotables. De entre estas posibilidades se aplicarán en toda producción las más favorables según el principio de la economicidad, es decir: imperando el equilibrio, el precio de la unidad de los medios de producción será igual a su productividad marginal.

Predhol emplea en lugar de la fórmula de la productividad marginal, el principio de la sustitución, que enuncia que el criterio del método más barato de

Producción está dado al ser iguales los precios de las últimas cantidades utilizadas en la producción (y sustituibles entre sí) de dos medios de producción o grupos de tales medios. Si de éste modo el problema general de la distribución de los medios de producción puede ser considerado como problema de sustitución, la cuestión de la localización podrá ser emprendida como problema específico de sustitución.

POr ello, las localizaciones son dadas por los puntos de sustitución de los grupos de medios de producción importantes desde el punto de vista de la localización, o sea por la relación entre aprovechamiento del suelo y gastos locales de capital y trabajo por un lado; por la relación entre gastos locales de capital y trabajo y de transporte por otro. Ambos puntos de sustitución encierran dos posibilidades: una producción con utilización extensiva del suelo puede, como demuestra la distribución de la silvicultura en el Estado de Thünen, estar más próxima al centro de consumo, que otra con aprovechamiento intensivo, si exige mayores gastos de transporte, permitiendo solo una inversión local de capital más reducida; a la inversa, una producción con condiciones ventajosas de transporte estará situada

más cerca al lugar del consumo que otra con condiciones desventajosas, caso de que vaya acompañada de una explotación más intensiva del suelo.

Otro punto de sustitución más, resulta si la producción tiene una producción preliminar localmente distanciada. En este caso se agrega a las sustituciones anteriores la relación de sustitución de los gastos para traer y llevar las cosas, la cual, con varias producciones preliminares, o varios lugares de consumo, sigue subdividiéndose de modo que entonces la localización de la producción está determinada por un sistema de puntos de sustitución.

Con ello tiene que resultar una distribución óptima de producciones, puesto que para la economía total los gastos de transporte serán tanto más reducidos cuanto más se concentre la economía en forma local en torno a la producción de la utilización más intensiva del suelo, con intensidad decreciente, con la creciente distancia y una renta de situación decreciente.

Una concentración demasiado intensa tiene como consecuencia que dar por debajo del óptimo de los cos-

tos de transporte y como contrapresión, un aumento de la renta de situación, al igual que a la inversa una descentralización demasiado grande provoca que se sobrepase el óptimo de los costos de transporte y una disminución de la renta de situación.

El principio de sustitución puede ser aplicado en la teoría de la localización también cuando se deja la suposición de una llanura uniforme, debiendo tenerse en cuenta diferencias naturales de la situación geográfica. Estas distintas ventajas naturales pueden ser concebidas como diferentes posibilidades técnicas en el sentido de diferentes lugares calificados, y al principio de sustitución le toca decidir cual de estas posibilidades es la más ventajosa en la conexión económica.

Por lo tanto, nunca puede determinar la localización tan solo la calidad del suelo o del clima, sino que tales factores pueden hacerse valer sólo según la conexión económica. Igualmente puede mantenerse la teoría de sustitución de la localización teniendo en cuenta factores histórico - políticos, porque también en este caso puede demostrarse hasta que punto la influencia de tales factores es económicamente posible e importante.

La forma en que Predhol expone el problema de la localización como problema de sustitución, significa la aplicación de un principio económico general bajo condiciones especiales. De este modo, el principio de la sustitución asigna también a la teoría de la localización su lugar en la estructura total de la economía política, convirtiéndola, al igual que a todas las demás teorías especiales, en una parte inseparable de la teoría económica total. Por lo demás, demuestra Predhol que también las proposiciones mayores de la teoría de la localización establecidas por Weber, pueden ser interpretadas fácilmente como fórmula de sustitución en el sentido de la teoría general.

3.- LA TEORIA DEL CIRCULO ECONOMICO Y DE LA
DINAMICA DE LA LOCALIZACION DE RITSCHL

Las teorías de la localización vistas anteriormente trataron su problema exclusivamente desde el punto de vista estático, y, en primera línea, con respecto a la localización de la elaboración.

Frente a este planteo limitado del problema, Ritschl señaló la necesidad de examinar también la cuestión de " cuáles depósitos de materiales de fuerza motriz y de materiales auxiliares, se relacionan con qué lugares de consumo y regiones de venta, y que lugares de trabajo sirven de localización. El problema de la localización no se limita a la cuestión relativa al lugar de la producción industrial, sino que se extiende también a la determinación de los " depósitos ", de los lugares y regiones de venta.

Por lo tanto, Ritschl quiere ampliar la investigación del problema de la localización a la colocación total de la producción industrial y agraria en un

" círculo económico "; bajo tal círculo Ritschl entien-
de la unión y el entrelazamiento económico de las econo-
mías individuales que, debido al entrelazamiento de la
división del trabajo y del tráfico, forman un todo eco-
nómico autárquico.

El crecimiento del círculo económico se base en
el desarrollo del tráfico, destacándose como esfera de
una unión económica concreta siempre " una región bien
perfilada ".

Para el desarrollo interno y externo del circulo económico es de importancia decisiva la disminución de los costos de transporte y la capacidad de traslado de los bienes. A esto se debe que cada vez una cantidad mayor de bienes, con mayor peso y volúmen, y de mayores unidades de consumo y valores menores, participen en el tráfico; con ello se desvían constantemente dentro del creciente círculo económico las bases de la formación de la localización, por reducirse debido al crecimiento de dicho círculo sobre todo el número de localizaciones, casi de ser posible una aglomeración, y debido a que las producciones que necesitan cierto terreno pueden concentrarse en regiones más grandes. Puesto que debido al cre

cimiento del círculo económico la estructura de la localización se encuentra en movimiento continuo, resulta insuficiente la contemplación desde un punto de vista estático, debiendo ser sustituida por una teoría del movimiento de la formación de la localización.

Esta teoría dinámica de la localización la divide Ritschl en una teoría pura y una histórica de movimiento. La teoría pura tiene la misión de comprobar las desviaciones provocadas en la relación de las fuerzas de los factores de la localización, debido a variaciones de la fuerza y de la dirección de los diferentes factores, así como la de investigar sus repercusiones sobre la base del pleno cálculo de costos. Tales desviaciones dinámicas son causadas por variaciones de las bases en que se funda el consumo (aumento o reducción de la necesidad), por alteraciones de la situación de los depósitos, de la relación entre los pesos transportados, de la base del trabajo, de la renta del suelo, de los impuestos y cargas sociales, de los tipos de interés, de las ventajas de contacto al formarse centros industriales (la migración de explotaciones como de autoridades estatales), de los factores especiales de localización de los costos de transporte, y no en último término por

modificaciones que presentan en la colaboración - en el modo de combinarse - los factores de la localización.

La teoría histórica del movimiento modifica los resultados de la teoría pura de la localización. Ya no mantiene la suposición de que siempre se aplica el pleno cálculo de costos, tratando de hacer comprensible, bajo estas condiciones previas, modificadas la estructura histórica y la dinámica concreta de la localización.

Además, Ritschl encuadra dicha teoría de los grados de desarrollo de la vida económica, ya que a cada nivel económico tiene que corresponder una determinada forma de distribución y de estructura de las localizaciones de la producción industrial y agraria.

Según Ritschl, el movimiento y la desviación de la localización no llegan a desenvolverse plenamente hasta alcanzar el nivel de la economía nacional y mundial, es decir en el capitalismo.

4.- LA TEORIA DE LA LOCALIZACION DE OHLIN Y SU
TEORIA DEL COMERCIO INTERREGIONAL

Con su teoría del círculo económico, desarrolló Ritschl la de la localización, en dirección a una teoría de la economía espacial. Independientemente de él, había emprendido poco antes el economista sueco Bertil Ohlin un ensayo parecido, pero siguiendo un punto de partida distinto, pues arranca de la teoría del comercio internacional y subraya sus puntos de vista espaciales.

Ohlin considera el comercio internacional como caso especial del comercio interregional. Para la concepción teórica es de importancia decisiva el concepto de la región, entendiéndolo Ohlin bajo éste término una zona dentro de la cual existe una movilidad ilimitada, tanto para los factores de la producción como para las mercancías.

Entre las regiones conceptuadas como mercados concentrados en un punto, la movilidad está más o menos limitada, de modo que sus fronteras (que no han de

coincidir necesariamente con las fronteras políticas)
están caracterizadas por una inmovilidad de los facto
res de producción y de las mercaderías, que se presenta
discontínuamente a lo largo de las mismas.

El motivo para el comercio entre las distintas
regiones, lo constituye la relativa escasez de factores
de producción. Toda región empleará, al producir merca-
derías, en primera línea aquellos medios de producción
de que tiene mayor abundancia, importando, por otro la
do, aquellas mercaderías para cuya manufacturación esca
sean particularmente los factores de producción. En el
intercambio entre las distintas regiones se añade a la
demanda nacional de medios de producción nacionales, la
extranjera, y a la inversa se ponen a disposición de la
demanda nacional medios de producción extranjeros como
oferta adicional.

Bajo estas circunstancias las regiones preferi-
rán aquella producción para la cual están relativamente
mejor dotadas y en forma más abundante con medios de
producción, hasta que entre las producciones de las re-
giones se haya establecido un equilibrio.

Con ello, Ohlin deja de mantener la teoría de los costos comparativos, y trata de solucionar los problemas del comercio internacional o interregional sirviéndose de la moderna teoría del equilibrio, ampliándola y modificándola, toda vez que la teoría de un solo mercado es sustituida por la de varios mercados.

En conexión a ésta teoría de la diferenciación interregional de la producción, Ohlin llega - para la relación entre el comercio interregional e interlocal - a la comprobación de que la movilidad de los factores de producción y de las mercaderías es con frecuencia tan insignificante dentro de zonas pequeñas, que este hecho tiene que repercutir también sobre la formación de los precios.

Esta fijación regional de las fuerzas de la producción, permite considerar las regiones como zonas lo mas pequeñas posibles, o abandonnr por completo la división en regiones, convirtiendo en objeto de la investigación exclusivamente la problemática de los factores de producción localmente fijados. La teoría del comercio interlocal tendrá que examinar, entonces, la conexión entre un gran número de mercados, representan

do con ello una ampliación y modificación de la teoría de la formación de los precios válida para un solo mer ca do.

Posteriormente, Ohlin completó su teoría del comercio interregional en un análisis detallado, mediante una teoría estática de la formación de los precios para dos o varios mercados que mantienen entre si rela cio nes co m er cia le s. Simultáneamente estableció también una teoría de la localización, no válida, sin embargo, para la " región " considerada sino tan solo para un á re a elegida arbitrariamente, el " distrito ", dentro del cual los productos y factores de producción del mismo son inamovibles hasta tal punto, que pueden plantearse problemas de la localización. Para este " distrito " son señalados diversos problemas de la localización: así se discute e investiga, por ejemplo, la importancia de los costos del transporte y del transbordo, la co ne xio n entre la situación en cuanto al tráfico de un lu ga r, la ampliación de sus medios de transporte y las po s si bi li da de s para la formación de aglomeraciones de la producción, la dependencia de la oferta local de trabajo, de la producción de períodos de trabajo anteriores, y una serie de otros problemas.

Ohlin quiso que su teoría de la localización constituyera la base para su teoría interregional. Pero su análisis de la teoría de la localización no es tan amplio como para establecer también la conexión con el tráfico interregional, deteniéndose principalmente en una casuística de la localización, sin que se destaque la relación básica entre esta y la teoría interregional.

También partiendo de la teoría del comercio internacional, motivó Hans Weigmann la necesidad de una teoría económica espacial. La limitación de la competencia que se evidencia en el comercio internacional tiene, según él, en primera línea un carácter espacial. Una competencia limitada significa falta de movilidad, de elasticidad espacial. La elasticidad espacial de magnitudes económicas determina la estructura espacial de la economía, sobre todo porque condiciona en medida considerable todas las demás formas de elasticidad. Los criterios de la estructura espacial son, por lo tanto, de carácter económico, por lo cual deberá corregirse, con ayuda de semejante concepto económico del espacio, la teoría del comercio internacional.

Las ideas de Weigmann son de naturaleza exclusi

vamente metodológica, y se refieren a la cuestión de si una teoría económica espacial es necesaria y posible como teoría económica realista.

5.- EL ANALISIS DE PALANDER DEL PROBLEMA DE LA
LOCALIZACION

También el economista sueco Tord Palander critica las soluciones anteriores del problema de la localización, porque aspiran - según manifiesta - a determinar la localización desprendiéndose por completo de toda conexión con la teoría de la formación de los precios, teniendo validez únicamente, por lo tanto, bajo condiciones muy restringidas, como es el caso en la teoría de la localización establecida por Alfredo Weber debido a la suposición de que rigen precios dados en todos los lugares, un volumen dado de la demanda en todo lugar de consumo y una técnica rígida.

Por este motivo, la teoría de la localización debe ser ampliada de forma tal que también pueda tener en cuenta, partiendo de suposiciones lo más realistas posibles, la interdependencia entre todas las magnitudes económicas. Su meta debe ser una completa teoría de la economía espacial en la cual habrá que incluir, asimismo, la teoría del comercio internacional, que en su forma

presente ignora el problema de la localización dentro de los diferentes países, tratando tan solo la diferenciación de la producción existente entre ellos.

Pero esta meta no deja de ser un programa de Tord Palander, por limitar estas investigaciones a las diferencias locales dentro de un país, o sea a la esfera de la teoría de la localización en sentido restringido. Sus detalladas deliberaciones metodológicas revelan las dificultades a vencer, para solucionar el problema de la localización dentro del margen de la doctrina de la formación de los precios de la teoría general. Sobre todo no pueden ser mantenidas, al deliberar el problema de la localización, determinadas condiciones previas, bajo las cuales vale la teoría general de los precios.

En un conjunto de formación de los precios que abarca varios lugares o una región grande, ya no existen, según Palander, las condiciones de la competencia libre, porque los diferentes lugares representan mercados distintos, no siendo probablemente el número de compradores y vendedores lo suficientemente grande con relación a la extensión de los mercados, como para suponer que exista

una competencia libre. Incluso, de mantenerse el concepto de que el campo de investigaciones representa un mercado uniforme, considerando a la mercadería que en diferentes lugares logra precios distintos como otro producto diferente, este punto de vista no sería compatible con la suposición de una competencia libre que pueda darse tan sólo si un producto uniforme es negociado en un mercado uniforme.

Una exposición concluyente, por lo tanto, tiene que partir del hecho de que al mercado le falta uniformidad, y que este defecto no significa una perturbación pasajera sino duradera.

Para semejante situación no puede aplicarse el modelo de la competencia libre, sino el de otra forma de mercado (del monopolio, del diopolio, del oligopolio, etc.); por consiguiente, tampoco adquiere validez el concepto de los costos, porque en este caso los precios de las mercaderías y de los costos de producción no son idénticos; tampoco existe la conexión marginal entre el precio de los factores de producción y el valor de los productos marginales.

Otra dificultad más la ve Palander en el hecho de que la teoría general de los precios tiene un carácter eminentemente estático, mientras que las desviaciones de la localización son de naturaleza dinámica. Una teoría estática, puede explicar solamente el estado de equilibrio, pero no el proceso que lleva a la formación del equilibrio. La distribución geográfica de la producción depende en amplia medida del movimiento y de la velocidad con que los factores de producción (mano de obra y capital real) reaccionan en forma espacial a variaciones económicas, Esta velocidad de reagitabilidad y reacción de los distintos factores cabe tenerla en cuenta tan solo en una teoría dinámica de la formación de los precios. Pero dado que el estado actual de la teoría económica, especialmente la imperfección de las nociones, tanto sobre la velocidad de las desviaciones de localización que sufren los factores de producción, como también las variaciones de las funciones de oferta y demanda en el tiempo, excluyen la fijación de semejantes variaciones dinámicas, se limita Palander a un detallado análisis de las reacciones de los empresarios en cuanto a diferencias locales, teniendo en cuenta no sólo las fundaciones nuevas de explotaciones y modernas instalaciones de viejas empresas como trasplantes de ins

talaciones más antiguas, sino también las desviaciones de la producción dentro de tales procesos de adaptación, a los cuales la teoría de la localización hasta ahora no había prestado atención.

Especial consideración merecen las desviaciones locales debidas a variaciones de los costos de transporte que (en contraposición a las variaciones de los costos, especialmente de la mano de obra) pueden ser determinadas en forma deductiva.

En cuanto al problema de los costos de transporte, la teoría de la localización obtuvo hasta ahora, según Palander, resultados no realistas debido a simplificaciones demasiado amplias. Presupuso que la superficie de transporte es homogénea y que los costos de transporte crecen en forma proporcional al peso y a la distancia, interesándose exclusivamente por los puntos mínimos.

Frente a esto Palander entra de lleno en las distintas clases de tarifas, la competencia entre los medios de transporte, las condiciones de su superficie y la densidad de sus líneas. Además presenta, aparte

de comprobar los puntos óptimos, una imagen general del monto de los costos de transporte para todos los lugares de un distrito. En la cuestión referente al punto óptimo de los transportes, Palander demuestra la influencia que ejercen sobre el lugar de producción las variables que determinan la localización, como por ejemplo, el peso de los materiales y el ángulo de las figuras de la localización.

De especial importancia es su comprobación de que tarifas escalonadas producen más y distintas mínimas que tarifas según distancia. Los puntos óptimos es tán con frecuencia próximos a los lugares de consumo y de los materiales que, junto con centros de tráfico, son localizaciones especialmente favorables.

Esta tendencia centralizadora es contrarrestada, a su vez, por los transportes sobre largas distancias mediante camiones.

Finalmente, Palander censura que las teorías de la localización hayan considerado hasta ahora como independientes de la localización a los mercados de compra y venta. Al averiguar el volúmen que tiene la esfera de

un mercado, o la distribución de los lugares de compra y de venta entre distintos compradores y vendedores, deberá ser investigada tanto la forma en que la esfera del mercado depende de los precios, como la manera en que los precios dependen de la estructuración del mercado. Con ello, se plantea el problema de la política de precios seguida por los empresarios. Debe comprobarse entre que precios han de elegir los empresarios y en que esferas de mercado venderán y comprarán sus mercaderías.

El problema de la localización lleva, pues, a una teoría de la formación de precios de monopolio, especialmente bajo las circunstancias condicionadas por los costos que origina el transporte desde el productor al mercado, o también entre diferentes lugares en el distrito del mercado. Palander demuestra, refiriéndose a Launhardt, que en la frontera entre lugares en que compiten dos esferas de mercado hay sitios indiferentes en que se pagan - tanto si las mercaderías son compradas en uno u otro lugar de producción - iguales precios en la compra como en la venta. Bajo la condición de precios dados y de costos de transportes proporcionales a la distancia, los mercados son limitados, de acuerdo con el nivel de los precios y de los costos del transporte, por

líneas rectas, círculos, hipérbolas o curvas cerradas.

También observa que una reducción proporcional de los costos de transporte amplía la esfera del mercado de los productos baratos, mientras que un aumento ensancha la de los productos caros. Altos costos de transporte son, pues, siempre ventajosos para la venta de los productos caros, y obran con relación a estos como una protección aduanera.

C A P I T U L O I V

LA TEORIA ECONOMICA ESPACIAL DE AUGUST LOSCH

- 1) La teoría de la interdependencia de las localizaciones.
- 2) La teoría de las regiones económicas.
- 3) Los problemas espaciales de la división del trabajo y del comercio.

August Lösch nació el 15 de Octubre de 1906 en Oehringen (Wurtemberg). Logró el bachillerato en el gimnasio real de Heidemheim, en 1925. En los siguientes años terminó la escuela comercial del mismo lugar, familiarizándose simultáneamente con la práctica comercial en una gran empresa. Su extraordinario talento y aplicación fueron premiados por una beca que le facilitó emprender estudios económicos, filosóficos e históricos con los profesores Eucken, Schumpeter y Spiethoff en las universidades de Tubingen, Friburgo, Kiel y Bonn (1927 - 1932), obteniendo en ésta última el título de doctor. Para prepararse para la carrera universitaria, se dedicó a investigaciones económicas. Un trabajo estadístico de dos años llevó al descubrimiento de ondas demográficas, con lo cual fué habilitado para la docencia en la universidad de Bonn. En los años 1934 a 1939 dedicó su tiempo casi exclusivamente a la elaboración de su obra " Teoría Económica Espacial ".

Al principio del año 1940 entró como colaborador científico en el Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel, siendo nombrado después de un año jefe de un departamento de investigación, función en que permanció hasta su muerte, producida el 30 de Mayo de 1945.

Su " Teoría Económica Espacial ", lleva el sello de un hombre dotado al mismo tiempo de originalidad y de un sentido histórico. Conoció y empleó las teorías de la localización tradicionales desde von Thünen. Sin embargo logró introducir nuevas ideas hasta en una teoría tan bien desarrollada como la de los famosos círculos de von Thünen. Su crítica de la teoría de la localización de Alfredo Weber es esencialmente la emitida por Schumpeter.

La solución de Weber es formulada en términos de una teoría parcial de equilibrio, y como tal, es una obra brillante. Pero el concepto de equilibrio parcial significa que entre todas las otras cosas que deben suponerse como dadas, figuran la demanda, la localización de las materias primas y la localización de los mercados. Luego de encontrar una solución satisfactoria al problema del equilibrio parcial, hay que desarrollar, en consecuencia, el concepto de equilibrio general.

Esto es, precisamente, una de las mayores contribuciones de Lösch, continuando la construcción de la obra de Ohlin y de Palander y reconoció a ambos con gratitud a pesar de que ya estaba elaborando sus propias ideas cuando ellos publicaron sus contribuciones.

Corresponde decir, sin embargo, que Lösch fué el primero en presentar un sistema completo de equilibrio general, describiendo en abstracto las interrelaciones de todas las localizaciones.

Además, preparó el terreno para el siguiente paso en el desenvolvimiento de la teoría general de la localización: el desarrollo de la dinámica de las localizaciones.

Lösch mismo ha señalado que su sistema de ecuaciones tiene la debilidad de toda teoría general que es demasiado inclusiva para poder aplicarse, y este fué uno de los motivos por los cuales desarrolló su teoría de las regiones económicas.

Podemos finalizar, señalando que su contribución más original es probablemente su exposición de la naturaleza de las regiones económicas y que la importancia de sus ideas para los problemas de los países poco desarrollados es obvia y su aplicación en casos específicos puede resultar sumamente útil.

1.- LA TEORIA DE LA INTERDEPENDENCIA DE LAS
LOCALIZACIONES

Avanzando más allá de Palander, amplió Augusto Lösch la teoría de la localización hasta hacer de ella una teoría económica espacial que, aparte de la teoría de la localización, comprende una teoría de las regiones económicas, incluyendo también los problemas espaciales de la división del trabajo y el comercio. En la teoría más estricta de la localización, Lösch distingue entre la consideración desde el punto de vista de la economía total y de la economía de empresa.

El problema de la economía de empresa consiste en la averiguación del centro más favorable de una región productora, de venta o de compra. Pero también la elección de la localización desde el punto de vista de la economía de empresa puede repercutir sobre la localización de los competidores y clientes, de modo que una contestación satisfactoria a la pregunta de la localización más razonable o ventajosa es posible tan solo dentro del margen de una teoría que tenga en cuenta

el conjunto de la economía.

Estas repercusiones son, según Lösch, efectos recíprocos, de modo que sería absurdo contemplar una localización en forma aislada. Mas bien habrá que tenerse presente (al igual que en la teoría de los precios, la interdependencia de los precio) en la teoría de la localización, la interdependencia de todas las localizaciones, cuyo sistema de equilibrio puede exponerse en un sistema de ecuaciones.

El problema de la localización industrial es determinado por el hecho de que todo empresario elige su localización percibiendo el mayor beneficio, que mide por la ganancia neta. La localización acertada desde el punto de vista de la economía de empresa estará en la economía libre, allí donde se consiga la mayor ganancia neta. POr lo tanto, una contemplación que orienta a la elección de la localización únicamente por los gastos (por ejemplo, el punto de los mínimos costos de transporte) o por el rendimiento, será unilateral, ya que designa solo bajo ciertas circunstancias la localización real, pero nunca la acertada.

Estando dados los precios de venta, coinciden los lugares de la mayor ganancia y de los menores costos CIF. Pero si de tiene en cuenta la variabilidad de los salarios y no se supone (contrariamente a la teoría de la localización establecido por Weber) que estén dados demanda y precio, existirá una interdependencia entre precio, demanda y localización, de modo que, por ejemplo, con cada precio de fábrica distinto se obtiene la mayor demanda desde otra localización diferente, y con todo movimiento de precios la región de venta obtiene una forma de venta diversa.

Pero en el momento en que las fronteras de la región de venta son variables no existe punto mínimo. Una determinación teórica del lugar de la mayor ganancia no es posible. Solo puede averiguarse para toda localización imaginada de la empresa. La demanda total alcanzable y el volumen de producción como función del precio. De este modo puede averiguarse de las curvas de los costos y de la demanda la ganancia para cada una de estas localizaciones, y con ello determinar mediante la prueba práctica el lugar de la mayor ganancia en dinero.

El equilibrio de las localizaciones está dominado por dos tendencias. La tendencia de la economía individual a la maximación de la ventaja consiste en el afán de todo productor y consumidor de lograr la mayor ganancia o de comprar lo más barato posible. La tendencia de la economía total a la maximación del número de productores independientes se manifiesta en el afán de un número máximo de competidores de obtener la ventaja de la ganancia o de la compra, de modo que dicha ventaja disminuye y desaparece finalmente. En la constante lucha entre las dos tendencias, lo que la una consigue se lo quita a la otra. El punto en que estas fuerzas se equilibran determina las localizaciones. Este equilibrio, basado en la interdependencia de las localizaciones, puede demostrarse en un sistema de ecuaciones que, aunque no solucionables en la práctica, fijan las consiguientes condiciones para el funcionamiento de todo el sistema:

- 1) todo productor y consumidor independiente ha de elegir su localización lo más ventajosamente posible;
- 2) el número de los independientes debe ser lo mayor posible. Esto significa a su vez que: a) las localizaciones tienen que ser tan numerosas, que se aproveche el espacio entero; b) en todas las actividades deben desaparecer ganancias extraordinarias, de modo que precios y

costos sean iguales; c) las regiones de producción, de venta y de compra, tienen que ser lo más pequeñas posibles. Solo bajo esta condición habrán alcanzado su máximo número las explotaciones capaces de mantenerse; pasando dicho número, las explotaciones no serán lucrativas. 3) en las fronteras de las regiones económicas debe ser indiferente a cual de las localizaciones vecinas pertenece un productor o comprador (líneas de indiferencia).

Estas ecuaciones contienen, pues, la magnitud y los límites de las zonas de mercado, la ubicación de los lugares de producción y los precios de fábrica de las mercaderías. En cambio no resulta de ellas que la mejor localización para el productor sea necesariamente también la más favorable para el consumidor. Esto vale solamente para los bienes industriales, para cuya producción y consumo la mejor localización sería una urbe enorme. A la agricultura, en cambio, le es inherente la dispersión y pequeñez de sus últimas unidades, de modo que para la mejor localización de su producción y de su consumo, entraría en consideración sólo la misma distribución.

2.- LA TEORIA DE LAS REGIONES ECONOMICAS

Lösch, al igual que Ohlin, complementa su teoría de la localización mediante una teoría de las regiones económicas. Pero mientras Ohlin llega a su concepto de la región económica partiendo de la teoría de los precios, viendo la esencia de una región en su nivel uniforme de precios, Lösch define la región económica partiendo del concepto de la frontera económica.

Regiones económicas como espacios de mercado circundados por fronteras económicas, no son el resultado de desigualdades naturales o políticas cualesquiera, sino que resultan del juego combinado y opuesto de fuerzas económicas. De entre ellas, algunas (por ejemplo, las ventajas de la producción en gran escala) obran en dirección a la aglomeración espacial, otras (como por ejemplo, las ventajas de la multilateralidad) en dirección a la dispersión. Bajo la suposición de una distribución uniforme de las materias primas y de la población, es expresable exactamente mediante una fórmula matemática el mayor radio específico de envío de todo

bien económico.

Resulta, entonces, una red de regiones de mercado, teniendo la competencia el efecto de que el exágono regular, o el panal de miel, constituye la forma más ventajosa para la región económica, y esto tanto más cuanto mayor y más redonda sea la región total, cuanto más elástica sea la demanda en la frontera de la región y más cerca esté el radio de envío necesario del posible. Las regiones del mercado pueden subdividirse según tamaños, pudiendo ser reunidos los bienes con igual extensión de la región necesaria de venta en un grupo de bienes.

Las regiones de igual tamaño constituyen una red en forma de panales de miel sin huecos intermedios. Sus centros, los lugares de producción del mismo grupo de bienes, tienen entre sí la distancia mínima y están situados en una dispersión regular en forma de panal de miel. Las regiones de venta de los diferentes grupos de bienes se asemejan a redes de exágonos estrechos y de mallas grandes, teniendo todos un centro en común, por lo menos. En torno a estos centros, (grandes urbes), se agrupan dos veces seis sectores, uno con pocas, o-

tros con muchas ciudades. En sus alrededores inmediatos queda una región en forma de rueda dentada vacía de ciudades. Las ciudades en sí están dispersas en forma de panales de miel, y guardan entre ellas distancias iguales.

Este sistema de redes de mercados - una formación ideal parecida al estado aislado de Thünen - construido como pura función de distancia, producción a escala y competencia, es llamado por Lösch un paisaje económico. Semejantes paisajes se distribuyen en forma de red según determinadas leyes sobre todo el mundo, ya que su tamaño no puede, como lo demuestra Lösch, superar determinada magnitud.

3.- LOS PROBLEMAS ESPACIALES DE LA DIVISION
DEL TRABAJO Y DEL COMERCIO

La teoría económica espacial debe enfrentarse también, según Lösch, con el problema de la división material y espacial del trabajo porque, en última instancia, se trata de comprender la combinación de hombre, obra y lugar.

Para ello se refiere al principio de los costos comparativos, tratando de explicar así la división interpersonal del trabajo. El hombre elige entre las profesiones para él asequibles, aquellas que más le satisfacen. Pero, en cuanto la satisfacción depende de la ganancia, se decide según el principio de los costos comparativos por aquella profesión para la cual tiene relativamente mayores capacidades, considerándose capacidad máxima la que permite mediante el pago a destajo, vigente, obtener el mayor jornal por hora.

Aún cuando el principio de los costos comparativos sea muy útil en la explicación de la división in

terpersonal del trabajo, fracasa al preguntar a que producciones se dedican lugares, paisajes y países, ya que para la explicación de la división interestatal del trabajo, la teoría de los costos comparativos conceptúa los países que intercambian entre sí, contrariamente a su extensión espacial, como puntos y unidades económicas. Pero no existe tal unidad, porque ni los países poseen ventajas comparativas independientes que se agregan a las de sus habitantes y lugares, ni sus habitantes y lugares poseen ventajas comunes que los distinguen del mundo exterior, Por otro lado es muy importante la distancia, la situación de un lugar fronterizo o central frente al exterior. Los costos de transporte hasta la frontera estatal pueden influir esencialmente sobre las perspectivas de exportación, mientras que (en contraposición a la suposición de la teoría de los costos comparativos) los costos de transporte entre los países suelen ser igual a cero.

Por consiguiente, si difiere el nivel de los precios en dos lugares, es además localmente distinto el movimiento de los precios. No existe, pues, un nivel nacional uniforme de precios que se trunque en la frontera del país, sin que aquí el comercio internaciou

nal acopla los precios nacionales con los extranjeros.

Las fronteras políticas cortan, como demuestra Lösch, las regiones naturales de venta y de compra. Con ello más mercaderías con regiones de venta cortadas por fronteras, son bienes de exportación si el centro de producción está a un lado, y bienes de importación, cuando dicho centro está al otro lado de la frontera. Lo mismo vale en cuanto a las regiones de compra.

Con esta forma de contemplación, la teoría de Lösch contrasta con la solución alternativa que ofrece la teoría de los costos comparativos, ya que mientras la última teoría pregunta si una mercadería es producida en el país A ó en el país B, pretende Lösch que se compruebe si las regiones de venta de determinados lugares de producción de una mercadería se extienden hasta el país vecino, o si el mercado de este es conquistado por lo menos parcialmente.

El problema de la división interestatal del tra bajo lleva, además, a los principios de la cooperación internacional, sobre todo con vista a las perturbaciones de corta y larga duración de la misma. Perturbacio-

nes de corta duración debidas a desplazamientos de los ingresos, a oscilaciones del grado de la ocupación, a alteraciones del flujo de las mercaderías y del capital, y a otros factores, y que constituyen el contenido del problema de la transferencia, son vencidas según la teoría comercial neoclásica por el hecho de que el descenso del nivel nacional de precios da por resultados excedentes de la importación. En el sentir de Lösch esta opinión es equivocada, porque no se basa en una verdadera representación del espacio, y porque hace que coincidan las líneas de separación entre los precios decrecientes y los ascendentes con la frontera política.

En cambio, según Lösch, es improbable que un nivel nacional de los precios se eleve repentinamente a lo largo de esta línea sobre el otro nivel de los precios. Los desplazamientos de los precios que hacen factibles las transferencias tienen otra forma, ya que no son los estados quienes efectúan pagos entre sí, sino los diferentes sujetos económicos. Semejantes pagos provocan determinadas variaciones de los precios en el espacio. En el distrito desde el cual se pretende efectuar un pago, se produce una disminución del poder adquisitivo, que lleva a una ola de reducción de los precios en to-

das las direcciones. La cual arrastra consigo disminución del poder adquisitivo.

Para el distrito del receptor, el pago significa un incremento del poder adquisitivo, que origina allí una ola de aumento de precios. Ambas olas se achatan cuanto más se extienden, y se dividen separándose en partes, hasta que se reencuentran en un punto cualquiera. En dicho punto se efectúa, entonces, la nivelación mediante una última transferencia real, con lo cual finaliza la perturbación.

Sobre el crecimiento y la disminución de las olas de precios no influye, según Lösch, la diferencia de los sistemas monetarios en los centros en que disminuye y aumenta el poder adquisitivo. Importante para la transferencia es, en cambio, la creación de créditos que va unida a ella y que la hace factible ya que acelera y acentúa los movimientos de los precios para toda la región bancaria y del sistema monetario. Puesto que en los dos centros existen diferentes sistemas monetarios, tienen que intervenir en el proceso de la transferencia todos aquellos que en el sistema monetario forman una federación representativa de una comunidad de

transferencia, y unificando sus fuerzas, provocarán una transferencia natural provisional. Esta transferencia provisional origina una reducción de los precios - Lösch la llama desplazamiento auténtico del nivel de los precios - que se une al determinado por la sustracción local del poder adquisitivo. Porque al efectuarse un pago en oto o en dinero internacionalmente reconocido al otro país con diferente sistema monetario, el banco central aumentará la tasa de descuento, con lo cual la circulación de billetes y los créditos bancarios disminuirán por un importe mucho mayor que el importe transferido. A consecuencia de ello bajan los precios en el país de la sustracción del poder adquisitivo en una extensión mucho mayor a lo que correspondería al déficit del poder adquisitivo.

Este auténtico desplazamiento del nivel de los precios que produce una rápida transferencia real, provoca también una mayor exportación; ésta será tanto mayor cuanto menores sean la cobertura de los billetes y los fundamentos para los créditos bancarios. La transferencia provisional se ha efectuado antes de que la ola de la reducción de los precios, proveniente del centro de la sustracción del poder adquisitivo, choque con la

ola de aumento de los precios proveniente del centro del aumento del poder adquisitivo. El excedente demasiado grande de la exportación por ello originado, tiene como resultado que fluya oro desde el país del aumento del poder adquisitivo hacia el de la sustracción del poder adquisitivo, lo que provoca una importación de mercadería en éste último. Ahora retorna el oro del país del original aumento del poder adquisitivo, con lo cual la cantidad de dinero y el nivel de los precios vuelven a ser normales, y queda terminada definitivamente la transferencia. La relación natural de intercambio es inversa en esta repulsión a la que se presenta en la transferencia provisional.

Las perturbaciones de larga duración del comercio se deben a una discrepancia constante entre oferta y demanda, que puede obedecer a modificaciones del gusto, al agotamiento o descubrimiento de yacimientos, o a un diferente aumento de la población.

En el lugar de olas de precios pasajeras existe ahora una caída constante de los precios, con precios bajos en la región de la sustracción del poder adquisitivo y altos en donde aumentó el poder adquisitivo. La cong

tancia de semejantes desplazamientos de los precios origina una distribución nueva de las fuerzas productivas, debida a migraciones de los factores de producción capital y trabajo desde el área de los precios bajos hacia el área de los precios altos, lo que, a su vez, significa una modificación del cuadro de las localizaciones. La teoría clásica del comercio tuvo que dejar de lado este problema, por considerar inamovibles - por lo menos, difícilmente movibles - los factores de producción en el tráfico comercial internacional.

Lösch, en cambio, trata de probar que esta escasa movilidad no es de ninguna manera propia del comercio internacional, y que ni siquiera es allí menor a la manifestada dentro de una economía nacional, o sea que no justifica un tratamiento especial en la teoría de la economía internacional.

C A P I T U L O V

LAS DOCTRINAS DE LOS ESPACIOS

ECONOMICOS

- 1) Los espacios políticos.
- 2) Los espacios geográficos
- 3) Los espacios puros.
- 4) Los espacios abstractos - La valiosa contribución de François Perroux.

Dentro de las múltiples interpretaciones que se han dado a los espacios económicos en nuestra ciencia, hay algunas que han logrado constituirse en verdaderas escuelas. Nuestra atención, por esto, se concentrará exclusivamente sobre tales doctrinas. Estas son: la doctrina del espacio político, la doctrina del espacio geográfico, la doctrina del espacio puro y la doctrina del espacio abstracto.

1.- LOS ESPACIOS POLITICOS

Para la doctrina política del espacio económico cuyo comienzo coincide con la época de la fundación de la ciencia económica misma, el criterio fundamental para la determinación y separación de los espacios económicos lo constituye el ejercicio efectivo de la soberanía política. Aunque se acepta que también hay otras formas de comunidades humanas, como por ejemplo, las culturales, raciales y religiosas, que influyen en un determinado grado sobre la vida económica de los pueblos, se sostiene no obstante que entre todas son las comunidades políticas las que tienen la mayor repercusión sobre el acontecer económico; y esto por la sencilla razón de que la comunidad política, o el estado, " es la fuerza o el poder absolutamente más alto que rige sobre los habitantes del territorio respectivo ", como lo expresa Fischback.

Las expresiones " Economía Política ", " Economía Pública " o " Economía Nacional " (alemán: Nationalökonomie, Politische Ökonomie, Staatswirtschaftslehre,

Volkswirtschaftslere; francés: Economie Politique, Economie Nationale; inglés: Political Economy, Public Economy; italiano: Economía Política, Economía Nazionale, Economía Pública; rumano: Economía Política, Economía nationala, Economía publicá) que encabezan los escritos de los precursores de nuestra ciencia del siglo XVII y XVIII como también de muchos economistas del siglo XIX y XX, aluden precisamente a la estrecha conexión entre el orden político y el orden económico.

Los comienzos de la ciencia económica, coinciden con el nacimiento del estado moderno. El cameralismo, como exponente científico del mercantilismo, toma su punto de partida de la realidad económica del Estado y el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación. De este modo el espacio político forja su propio espacio económico. La ciencia económica es la ciencia de la nación. Claro está que con el advenimiento del iluminismo, las nuevas doctrinas económicas (la fisiocracia y la escuela clásica encabezada por Adam Smith), conquistadas por el dogma del orden natural y de la armonía y automatismo económico, no encontraban justificación a la vieja orientación.

Pues, en su pensamiento, la economía política no es interpretada en el sentido de la ciencia de la riqueza de la nación, sino de las naciones en general, mientras el papel reservado al Estado era simplemente el de un guardián.

De este modo, la " Economía nacional " de otra, tuvo que ceder el lugar a una ciencia económica " cosmopolita " no espacial y superestatal, y consecuentemente se operó la neta distinción entre la esfera estatal y la económica.

Pero pronto habrán de manifestarse signos de reacción contra el clasicismo. En primera fila aparece la doctrina de la " Economía Política nacional ", sostenida entre nosotros por Esteban Echeverría, que como sabemos ideaba la construcción de una ciencia económica verdaderamente argentina, y en el continente europeo por Federico List.

El punto de partida de las investigaciones económicas y su primera realidad lo constituyen la comunidad política: El estado, la nación. Federico List, quien dedicó a esta idea su vida y su obra, reprocha a los clásici

cos el haber extendido sus investigaciones a todo el gnero humano pasando por encima de que entre el individuo y la humanidad se interpone un organismo intermedio. Para ser fieles a la naturaleza de las cosas es menester ante todo una ciencia económica " nacional ", esto es, una ciencia que, tomando la idea de nacionalidad como punto de partida, enseñara como una nación dada, en la situación actual del mundo y teniendo en cuenta las circunstancias que le son propias, puede conservar y mejorar su estado económico.

La brecha abierta por la escuela nacional de economía política fué alargada y explotada aún más por la escuela histórica alemana, hasta que finalmente con la aparición de los escritos de Dupont - White, Schäßfle, Wagner y Brocard, la antigua conexión estrecha entre el orden político y el orden económico fué restablecida totalmente. En la ciencia económica contemporánea este intimo entrelazamiento del estado con la economía es considerado como un hecho indiscutible.

Es por consiguiente explicable, que la unidad espacial predilecta de los economistas de todos los tiempos haya sido la unidad espacial política: el territorio

nacional o estatal. La identificación del espacio político con el espacio económico parecía la cosa más natural.

Es interesante mencionar que incluso los clásicos no han podido escapar por completo a la poderosa influencia de la doctrina de los espacios políticos. David Ricardo, uno de los grandes clásicos, fué al mismo tiempo uno de los precursores del enfoque político en la teoría económica. En efecto, su teoría de los costos comparativos, que tiene una posición central en la explicación del mecanismo del comercio internacional se funda entre otros en el supuesto de la perfecta movilidad de los factores de producción en el interior del Estado. Los espacios económicos de Ricardo, son, pues, espacios eminentemente políticos.

Los espacios nacionales no son los únicos existentes en el mundo actual ni han tenido siempre esta posición preponderante. En el interior de los mismos aparecen una diversidad de espacios menores dispuestos en orden jerárquico decreciente, mientras por encima de ellos se vislumbran otros mayores. Todas estas unidades espaciales descansan, igualmente que los espacios nacio

nales, sobre fronteras de naturaleza política.

A lo largo de los milenios de la historia de la humanidad, encontramos épocas en que una y otra de estas categorías espaciales, ha tenido una posición preponderante con respecto a las demás, imprimiendo así a la vida económica un sello específico.

Tan característico ha sido este hecho, que Gustav Schmoller decidió emplearlo como criterio para distinguir las estructuras formales fundamentales, a la par que las distintas etapas del proceso evolutivo de la economía, de aldea, la economía de ciudad, la economía de provincia (territorio) y la economía de nación. Corregida y refinada, la tesis de Schmoller fué refundida regientemente por el conocido economista e historiador Juan Beneyto en la teoría del " Ensanchamiento del ámbigto económico en su proyección histórico política ", en la cual estudia con detenimiento las cuatro principales formas típicas de unidades espaciales políticas que apagrecen en la historia, partiendo de la época feudal: la economía aldeana (con sus formas típicas: la economía de la "villa" y del feudo), la economía urbana, la ecognomía " regional o del reino " (de regnum-zona que am

plía el contenido de la vieja comarca y se caracteriza por la dependencia de un príncipe calificado como "rex") y la economía nacional, con su variante de los imperios colonianos, al que llama " ensanchamiento de doble ambi to ".

El ensanchamiento del espacio político-económico sigue en el mundo contemporáneo hacia unidades poli tico-económicas internacionales: las confederaciones y uniones como son la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea - en la escala continental - y la Organización de las Naciones Unidas - en la escala mundial; sin embargo, estamos todavía lejos de poder afirmar que la era de los espacios políticos estatales haya pasado a segundo plano.

La verdad es que los espacios políticos mayores no han logrado todavía eclipsar el brillo de los espacios nacionales. No obstante sería erróneo negar la existencia de aquellos y con esto su influencia en la vida económica actual. De igual modo, no se puede pasar por encima de los espacios políticos menores a pesar de que, por haber sido eclipsados por la omnipotencia de los espacios nacionales, no se dejan recoger en toda pu

reza y el esplendor originario.

Las enseñanzas recogidas mediante el estudio a través del tiempo las podemos verificar mediante el estudio a través del espacio del mundo contemporáneo. En el mundo afroasiático, de hecho siguen todavía manteniendo una situación dominante los espacios político-económicos menores, mientras en el hemisferio occidental en sentido amplio, los espacios políticos dominantes son del tipo nacional con visible tendencia a la evolución hacia espacios supernacionales (EE.UU. de Norteamérica, El Commonwealth británico, la Organización de los Estados Americanos, la Unión de las Repúblicas Soviéticas, el Benelux, la Confederación de las Naciones de Europa Occidental, la Liga Árabe, etc,). Pero aún en los estados occidentales persisten las divisiones políticas internas.

Pero cualquiera que sea el tipo de organización del estado moderno, lo cierto es que los espacios políticos menores siguen siendo una realidad, y como tal un dato de gran trascendencia para la vida económica.

Enfocada desde el ángulo del institucionalismo

político, la realidad económica se presenta no como una suma de relaciones individuales y uniformes en cualquier punto del espacio, sino en círculos concéntricos de colaboración dispuestos de modo jerárquico.

Una economía política que concibiese las relaciones económicas mundiales como fruto de las actividades de una multitud de individuos aislados, sin referencia alguna a su relación política espacial, debe aparecer pues, harto irreal.

Así como la colaboración nacional supone la existencia de provincias o regiones organizadas políticamente, y la colaboración provincial la existencia de ciudades y pueblos, del mismo modo la colaboración internacional no podrá prescindir de la existencia de uniones y confederaciones de estados y éstas de la existencia de las naciones, por débiles que sean todavía los vínculos de las relaciones internacionales.

homogeneidad es una función no de uno solo sino de múltiples factores, las unidades espaciales son llamadas regiones naturales complejas o compuestas. No cabe duda que la más perfecta región es la región natural compleja, pero también es fácil de reconocer, que en la realidad el número de tales regiones integrales es muy reducido, y esta escasez está agravada aún más a medida que desearíamos determinar unidades naturales cada vez mayores.

Al lado del concepto de región natural los geógrafos hablan de regiones antropogeográficas o culturales o geográficas sin más. Según este criterio, estas regiones fundan su homogeneidad no sólo en los factores naturales sino además en factores humanos, es decir culturales. Se podrán también aquí definir regiones antropogeográficas simples como también regiones antropogeográficas complejas. Estas últimas están definidas en función de muchos elementos antropogeográficos integrados con muchos factores naturales a la vez.

Pero los geógrafos van todavía más lejos con el sentido de la región geográfica, En efecto, hay un grupo de autores que parecen abandonar incluso el principio

de homogeneidad de los factores naturales. para poner el acento sobre la interconexión de los fenómenos humanos. Y parece que esta es la tendencia más moderna que sostiene la tesis de que la región antropogeográfica o geográfica sin más, si bien comprende tanto los elementos físicos cuanto antrópicos del territorio, no se preocupa de la homogeneidad; ella es una asociación orgánica de pequeñas regiones naturales, en el sentido de haber promovido o de tener capacidad de promover y de mantener relaciones culturales, económicas, sociales, eventualmente políticas, entre sus varias partes, mucho más estrechas y duraderas que con los territorios contiguos.

Este concepto se entiende sobre todo en sentido funcional o nudal de las fuerzas gravitantes alrededor de un polo central, en contraposición al sentido formal de homogeneidad. La región funcional se caracteriza por la existencia de un nudo, merced al cual, los movimientos centrípetos superan en intensidad a los centrífugos. Los puntos en que las fuerzas gravitantes se equilibran, señalan los límites de la región. La acción de la fuerza de gravitación es tan importante y decisiva para la unidad regional, que territorios análo-

gos, del punto de vista de la producción, pueden tener una evolución e intereses diferentes por ser absorbidos en la órbita de regiones funcionales diferentes.

Inversamente, territorios con recursos naturales y modos de explotación diversos pueden formar parte de una misma región nuda o funcional. La intensidad de amplitud de las fuerzas gravitantes varía según las condiciones locales. Surgen así una jerarquía de centros con sus regiones gravitantes respectivas, comenzando de las habitaciones rurales aisladas, pasando por el sistema funcional de las aldeas y de los villorrios y llegando por grados sucesivos de extensión y de complejidad crecientes a regiones urbanas de primero, segundo, tercer orden, etc., si bien de individuación siempre menos fácil, que alcanzan el nivel nacional o directamente internacional. Las ciudades llegan así a cumplir las funciones de verdaderos ganglios nerviosos en la organización del espacio y las regiones son las áreas gravitantes alrededor de las mismas.

Como consecuencia del distinto sentido que se le puede dar a la región geográfica surgen también distintos conceptos de región geográfico-económica.

El más corriente es el concepto de región económica natural que no es otra cosa que el complemento de la región natural. La región económica natural, por la homogeneidad de uno o varios de sus elementos, ofrece condiciones unitarias determinadas por el desarrollo de la actividad económica, sea posibilitando, sea impidiéndolas. El concepto de la región económica antropogeográfica o cultural se deriva del concepto de región geográfica en el sentido más amplio. Debido a la acción formadora y transformadora del agente económico sobre las unidades geográficas naturales, estas reciben el sello de la actividad económica respectiva y se convierten en regiones económicas antropogeográficas. Dicho de otro modo, la región geográfica económica, en el sentido amplio, es un espacio terrestre dominado por determinados factores económicos que se influyen recíprocamente y gozan de condiciones homogéneas de origen geográfico.

3.- LOS ESPACIOS PUROS

Puede ser sorprendente que los economistas tra
dicionales no se hayan dado cuenta de que el concepto
de región económica con el cual operaban, es de carác-
ter ora político, ora geográfico. Y esto tanto más cu
do sabemos que las bases del análisis espacial de natura
leza puramente económicas, han sido colocadas hace ya
mas de un siglo, debido a la contribución de Johann
Heinrich von Thünen, cuya " teoría de los círculos ",
es considerada como piedra fundamental de la teoría eco
nómica espacial, y que, juntamente con la dinámica eco-
nómica, o mas precisamente la teoría económica temporal
constituyen las principales direcciones en las cuales se
mueve el interés de los economistas contemporáneos.

Sea como fuere, la verdad es que solo hace ape-
nas un par de décadas la teoría económica empezó por
fin a acordar una atención mayor al estudio de la re-
gión. Este nuevo rumbo se debe principalmente a August
Lösch, desgraciadamente fallecido muy joven. Sus inve
stigaciones, surgidas de la inquietud de construir un

concepto puramente económico de la región, fueron publicadas primeramente como artículo, el cual, corregido y ampliado, fué incorporado a su monumental " Teoría Económico Espacial ". A dicha obra nos hemos referido con detalle en este trabajo.

Lösch acepta, sin lugar a dudas, que los hechos geográficos, históricos y políticos, tienen una honda influencia sobre la localización de las actividades económicas. Las montañas, los ríos, el clima, las aduanas, la vida política y social, poseen todos y cada uno de ellos una importancia fundamental como factores determinantes de la configuración de las regiones económicas, pero el factor determinante originario de la región económica, no es ni la geografía, ni la historia, sino la economía.

La economía es la fuerza primaria en la explicación de la región económica, mientras todos los demás factores contribuyen a la explicación de las formas especiales. Como prueba, basta eliminar todos los accidentes geográficos e históricos de la superficie de la tierra para comprobar que aún en semejante hipótesis surgirían regiones. En efecto, supongamos que las materias primas industriales estuviesen distribuidas en forma pa

reja en un plano homogéneo de la tierra y que toda la mano de obra y todos los métodos técnicos de producción estuvieran igualmente distribuidos en forma pareja y continua y a la disposición de todos. En tal caso, todos los factores especiales (geográficos, políticos, históricos) estarían uniformemente distribuidos sobre la tierra, y su acción específica neutralizada. Pues bien, aún en semejante caso deberán aparecer regiones en el mundo.

Dicho en pocas palabras, August Lösch concibe la región económica como una estructura compleja ordenada jerárquicamente en tres pisos: área de mercado, redes de áreas de mercado y sistemas de redes de áreas de mercado, cada uno.

4.- LOS ESPACIOS ABSTRACTOS

A pesar de la divergencia evidente entre las escuelas del espacio político, geográfico y puro, hay, no obstante, un punto sobre el cual, abierta ó tácitamente, todas están de acuerdo. Este denominador común lo constituye el espacio de nuestra experiencia corriente, intuitivamente percibido en términos de vista y tacto. El espacio de nuestra percepción sensorial es tridimensional. Tan pronto como hemos establecido la posición de un objeto con respecto a cada una de las tres dimensiones que representan el sistema de coordenadas del universo geométrico, la localización espacial queda perfectamente determinada. Esta geometría que considera el espacio como una especie de universo dentro del cual se localizan los fenómenos físicos, o como un continente dentro del cual éstos están contenidos, es conocida en matemáticas con el nombre de geometría euclidiana, y los espacios resultantes, espacios euclidianos.

La reacción contra la concepción euclidiana del espacio abstracto, se extendió en el campo de las cien

cias sociales. En una primera etapa, dicha reacción es más bien latente y su portador es un sociólogo: Pitirim A. Sorokin; en la segunda es activa y llevada a cabo por dos economistas: François Perroux y Henri Guitton.

En un estudio publicado en 1937, Sorokin advierte sobre el error de determinar los espacios sociales a cudiendo a criterios geométricos euclidianos. Los espacios sociales son algo completamente diferente de los espacios euclidianos. " Personas que a menudo están muy cerca entre sí en el espacio geométrico - por ejemplo, un rey y sus vasallos, un profesor y sus discípulos - están, sin embargo, separados por una enorme distancia en el espacio social. Y viceversa, personas que están separadas en el espacio geométrico - por ejemplo, dos hermanos, dos obispos de la misma religión, o dos generales de la misma jerarquía, de los cuales unos se encuentran en América y otros en China - pueden estar muy cerca en el espacio social ". Es evidente que Sorokin es partidario del enfoque espacial abstracto. Esta idea se pone aún mejor de manifiesto en su actitud reservada con respecto al método ecológico para el estudio de los fenómenos sociales y al cual otorga sólo un valor limitado. " El método ecológico - afirma a renglón se-

guido - puede comprender los fenómenos y cambios solamente hasta donde quedan localizados y reflejados en el territorio geométrico, por ejemplo, diferentes zonas territoriales de la ciudad (zona residencial, barrios bajos, etc.) y el movimiento de la población de un sitio geométrico al otro. Pero no puede abarcar todas las zonas de los grupos sociales, dispersas y localizadas dentro de un territorio geométrico definido (por ejemplo una sociedad masónica); no puede abarcar todas las fluctuaciones no territoriales en el espacio social, etc. La mayor parte de los fenómenos sociales que pertenece a este tipo, no quedan reflejados adecuadamente en el territorio geométrico ".

Pero el ataque abierto y sistemático será encarado recién por F. Perroux. Además, dado que la preocupación de este autor queda circunscripta sólo a los espacios económicos, el interés para su contribución aumenta aún más.

El punto de partida de la investigación de Perroux lo constituye la teoría de los espacios abstractos de Fréchet, y su objetivo es " la extensión a la ciencia económica del concepto de espacio abstracto de-

sarrollado por las matemáticas y la física modernas" Di
cho de otro modo, Perroux pugna por un cambio de ópti-
ca también en el campo de la economía política. Los es
pacios económicos euclidianos, que designa como espacios
geonómicos o triviales, deben ser sustituidos por los es
pacios económicos abstractos, esto es, en su pensamiento,
los espacios económicos sin más. El espacio geonómico es
un concepto vulgar y por lo demás inexacto, pues entre-
tiene la ilusión de la coincidencia de los espacios po-
líticos, económicos y humanos. Dicho con rigor " segui-
mos representándonos exclusivamente las relaciones en-
tre las naciones situando a los hombres y las cosas den-
tro de un espacio, concibiéndolos como objetos conteni-
dos dentro de un continente... Esta concepción central
de " continente " y " contenido " está contradecida por
todos los lados por la vida económica moderna, especial-
mente en sus aspectos económicos ". El espacio económi-
co abstracto es, por el contrario, un conjunto de rela-
ciones económicas que existen entre los elementos eco-
nómicos, sin ninguna relación directa con la localiza-
ción de una cosa por dos o tres coordenadas. Si calcula-
mos el ingreso nacional incluyendo en nuestros cálculos
la suma de los servicios netos obtenidos en el territo-
rio nacional por los ciudadanos nativos y residentes

extranjeros, estamos actuando dentro de la óptica euclídana: el territorio nacional es considerado como un " continente " que " contiene " hombres y cosas. Pero si calculamos el ingreso nacional incluyendo en nuestros cálculos los servicios netos de los ciudadanos nativos residentes en el país y en el extranjero, el enfoque es distinto: estamos actuando con la óptica de los espacios abstractos.

Ahora bien, ya que hay múltiples sistemas de relaciones que definen un objeto dado, es evidente que también el número de los espacios producidos por dichas relaciones será muy elevado. Para identificarlos hay que proceder, así como se hizo con las matemáticas, por vía de encuestas especializadas y particulares. Según Perroux, las principales categorías de espacios económicos se pueden reducir a las siguientes: el espacio económico como contenido de plan, el espacio económico como campo de fuerzas y el espacio económico como ensamble homogéneo (ver cuadro sinóptico). Perroux aclara esta clasificación, haciendo una aplicación a una empresa individual. Una empresa tiene, en primer lugar, un espacio definido como contenido del plan.

CUADRO SINOPTICO DE LOS ESPACIOS ECONOMICOS				
Espacios	Relaciones	Unidades		Localiza- ción
		Elementales	Complejas	
I Espacios geonómicos	Relaciones geonómicas puntos, líneas entre superficies Volúmenes	Hombres	Grupos de hombres	Geonómica
		Cosas	Grupos de cosas	
II Espacios abstractos	Relaciones económicas	Micro-unidades de producción	Macro-unidades	Económica
	Relaciones que definen el plan de una unidad	Micro-cantidades	Macro-cantidades	
	Espacio como conte- nido de plan	Precio de Micro-cantidades	Precio de Macro-cantidades	
	Espacio como campo de fuerzas	Fuerzas que emanan de la unidad. Fuerzas que actúan sobre la unidad	Micro-unidad de consumo	
	Espacio como <u>ensem- ble homogéneo</u>	Relaciones de homoge- neidad rela- tivas a las relaciones entre las unidades		

Este plan contempla el conjunto de las relaciones económicas de la misma con sus abastecedores y sus compradores. El espacio resultante escapa a cualquier cartografía, pues la distancia económica medida en términos monetarios, esto es, precios y costos, se determina a razón de datos sobre los cuales el empresario, en la estructuración de su plan económico, no tiene ninguna influencia, pues dependen al mismo tiempo de la estrategia y los planes económicos de los grupos relacionados con la empresa. Esta dispone, en segundo lugar, de un espacio como campo de fuerzas, definido por centros o polos de donde irradian fuerzas centrífugas o hacia los cuales van fuerzas centrípetas. Cada centro económico irradia sus fuerzas en los campos de los otros, de modo que el trazado de los límites de una región económica es una cosa arbitraria. La empresa tiene, finalmente, un espacio definido como un ensemble homogéneo. Las relaciones de homogeneidad se refieren a las unidades económicas y sus respectivas estructuras o a las relaciones entre estas unidades. En efecto, las empresas tienen una estructura bastante homogénea a la estructura de las otras empresas situadas en su cercanía topográfica o económica. Además, la empresa pertenece a un espacio donde rige en mayor o menor medida la unidad de

precios. Aunque rigurosamente hablando, cada empresa tiene su propio precio, suele acontecer muchas veces que diversas empresas sean colocadas en las mismas condiciones y que practiquen aproximadamente la misma política de precios para una clientela localizada a una distancia física igual. A la inversa, empresas colocadas en condiciones muy desiguales de costos, pueden practicar una política de precios idénticos para una clientela ubicada a distancias físicas muy diferentes. Todas estas empresas pertenecen al mismo espacio económico, no obstante su dispersión en el espacio geoeconómico.

De conformidad con el pensamiento de Perroux cualquier unidad económica pertenece a múltiples espacios económicos a la vez. Si bien todos estos espacios tienen una estructura nodal, ellos se resisten a una clara delimitación, dada la dispersión y la interpenetración espacial de los fenómenos económicos. Lo mismo que Lösch, Perroux también encara el tema con total prescindencia de los factores políticos y geográficos. Pero mientras aquel en una etapa posterior a su análisis, contempla las imperfecciones espaciales producidas por los factores geográficos y políticos, éste persiste en su posición hasta el final.

En conexión con la teoría de Perroux aparece la contribución de Henri Guitton. Como buen coyunturista, este autor piensa, en primer lugar, en la utilidad práctica de la teoría de los espacios abstractos para fines de explicación de la propagación cíclica. En efecto, recuerda que en los tratados, cuando se habla de "propagación internacional de los ciclos económicos", se opera con los espacios políticos. El trabajo de Perroux, que rompe abiertamente con la tradición del enfoque euclidiano abriendo nuevas rutas para la reflexión, le brinda la oportunidad de entrever la probabilidad de la propagación cíclica a través de otros tipos de espacios, ubicados incluso dentro de los espacios políticos. Pero el modo como aquel clasificó los espacios no le parece adecuado para sus fines. " Si Perroux ha determinado bien el concepto de espacios económicos, no ha puesto en orden, en cambio, las formas ".

Guitton parte de la idea de Perroux (y de Lösch) de la naturaleza pura de los espacios económicos. Considere que, al igual que la expresión " tiempo propio ", empleada en la teoría de los ciclos, podría emplearse también la de " espacios propios ", como si los fenómenos económicos tuviesen su zona de existencia autónoma, pro-

pia; como si entre las zonas hubiesen fronteras donde los fenómenos económicos cambiaran de aspecto, de comportamiento o puede ser que desaparecieran. Consecuentemente, distingue, contraponiendo a las tres nociones casi homotéticas de " tiempo propio ", desarrolladas en su trabajo sobre los ciclos económicos, tres familias de disparidades espaciales, o tres nociones de espacios propios: espacio de los precios, espacio de las inversiones y espacio del dinero. Para definir éstos espacios, propone utilizar el método de las " isocantas ". A falta de instrumentos experimentales para " enfilar " las curvas de igual intensidad, y como primera aproximación al mapa concreto de los espacios económicos intenta elaborar la herramienta conceptual. El espacio de los precios en sentido amplio se determinaría mediante las curvas de los precios en sentido estrecho, los costos y probablemente los beneficios.

El costo de la distancia a vencer entre dos espacios, esto es, el precio de transporte del " espacio trivial ", completaría el cuadro. También podría trazarse la curva del precio del " espacio político " (los derechos aduaneros). De este modo resultaría una red de isocantas en la cual ubicaríamos después los polos de

cambio. La teoría moderna del comercio internacional podría entonces tomar como punto de partida esta geonomía. El espacio de las inversiones se podría determinar trazando las curvas de igual nivel de la proporción de las inversiones con respecto al ingreso global. Ahora bien, las inversiones son comandadas por las tasas de interés y por la tasa de beneficios esperados. Pero como ésta última, siendo de tipo psicológico, escapa al censo estadístico, la única susceptible de identificación en el espacio es la isocanta de interés. El conocimiento de tales isocantas podría ayudar a delimitar un género de espacio financiero autónomo. El espacio monetario se determinaría ya que actualmente no hay más patrón oro, trazando las isocantas monetarias de las famosas zonas del dólar, libra esterlina, monedas secundarias, etc., y podría ser completado con las clasificaciones espaciales en función de las ideas de dominación y devaluación monetarias. De este modo se pondrían las bases de una técnica que facilitaría la comprensión de la propagación de los movimientos cíclicos en la vida económica.

C A P I T U L O VI

CRÍTICAS A LAS DIFERENTES DOCTRINAS
ECONOMICAS ESPACIALES

- 1) Crítica de la doctrina política.
- 2) Crítica de la doctrina geográfica.
- 3) Crítica de la doctrina pura.
- 4) Crítica de la doctrina abstracta.
- 5) Exámen crítico conjunto.

Para facilitar esta tarea trataremos en una primera etapa de examinar el aporte de cada doctrina por separado y su importancia en la determinación de los espacios económicos, a fin de efectuar en una etapa posterior un análisis de conjunto, tratando de valorarlas a la luz del fenómeno económico como tal.

1.- CRITICA DE LA DOCTRINA POLITICA

La identificación del espacio económico con el espacio político ha constituido el objeto de profunda crítica en todas las escuelas adversas.

No obstante, la tesis de la doctrina política no carece de fundamento. En efecto, si bien los estados moderno no necesitan rodear sus territorios con murallas chinas o cercos electrizados, lo cierto es que tienen medios muy eficientes (basta pensar en las " murallas " aduaneras) para asegurar su separación no sólo política sino también económica de los espacios vecinos.

Aún en el caso de que los Estados no se protegieran hacia el exterior con murallas económicas, habría que tener en cuenta las repercusiones, en el orden económico, del orden político existente en el interior de un estado. Recordamos a tal efecto la tesis de la estrecha dependencia de los órdenes económicos con relación al orden político democrático sea más compatible con un orden económico de libre tráfico, mientras un orden polí

tico absolutista lo fuera con el orden económico de administración central. Y si no perdemos de vista el que a la larga, el orden político es la fuerza motriz del desenvolvimiento complejo, el forjador de las fuerzas productivas de la nación, y por lo tanto responsable no sólo del orden económico sino también de la espiritualidad y técnica económicas vigentes en una nación dada, la equiparación del espacio político con el espacio económico no parece tan reprobable.

Pero el Estado, además de la función "productiva" del orden social y jurídico necesarios a la producción, cumple también la función de "regulador de la distribución" mediante su política de creación de ingresos, sobre todo la política impositiva, como también mediante la participación directa como empresario en la producción de determinados bienes y servicios, función que a su vez tiene influencia inmediata sobre la estructura de los precios. Ahora bien, tanto a través de un estudio histórico como de uno geográfico se puede entrever una determinada tendencia evolutiva o "ley" de la extensión creciente de la actividad del Estado en los pueblos. Y, si esto es cierto, cuanto mayor es la interferencia y más efectivo el orden político, tanto más homogéneo es el

orden económico en un determinado espacio, y por consiguiente, también será mayor la tendencia de superposición del espacio político con el espacio económico. Con razón pudo afirmar L. Brocard: " la comunidad y la unión de ideas, sentimientos, costumbres, idioma, sistema monetario y bancario, servicios públicos, orden administrativo y económico y presupuesto nacional, han hecho de la Nación un conjunto organizado que toma muy fuertemente conciencia de su unidad y que es el organismo territorial más poderoso ".

En la era de " economía con administración central " del espacio político y su zona de influencia, y de " economía controlada " en que viven la mayoría de los pueblos occidentales, es evidente que es más importante el papel que habrán de desempeñar los factores políticos en la configuración de los espacios económicos.

De las consideraciones expuestas se desprenden las siguientes conclusiones: cualquiera sea la forma política vigente, siempre resultará que la economía del pueblo que vive bajo la autoridad del Estado " constituirá una totalidad, la cual precisamente, por serlo, no sólo se mantendrá, sino que se desarrollará llena de fuerza,

no obstante la insospechada concentración de tales relaciones económicas " (Harms). A medida que aumenta la mano fuerte en el orden político, incrementará también la fuerza remodeladora de la vida económica por parte del Estado. Del mismo modo a medida que aumenta la ingerencia del Estado en los asuntos económicos, mayor será la probabilidad de uniformar las relaciones económicas en todo el territorio nacional. Y, finalmente, cuanto más amplia la interferencia del factor político, tanto más fuerte será la cohesión de la comunidad económica resultante y por consiguiente, tanto más difícil de remodelarla. Desconsiderar o negar el papel de los factores políticos en la determinación y delimitación de los espacios económicos equivaldría, pues, a un acto de ceguera científica.

2.- LA CRITICA DE LA DOCTRINA GEOGRAFICA

El efecto producido por una " muralla " aduane-
ra puede ser producida también por una muralla natural:
un río, una cordillera, un bosque, un desierto, etc. Lo
único que cambia, es la naturaleza de tal muralla: la u
na de orden político, la otra de orden físico, o, como
gustan decir los geógrafos, la primera artificial, la se
gunda natural. Pero el resultado es el mismo: la fijación
de un límite a un espacio económico antes no determinado.
Y a nosotros nos interesa por el momento el resultado y
no la naturaleza del factor determinante del espacio e-
conómico. Esta sola reflexión es suficiente como para po
der establecer la igualdad de condiciones del factor po
lítico y del geográfico en la determinación de los espa-
cios económicos.

Ya vimos que el factor político imprime además
un determinado sello a la vida económica respectiva. Pe
ro esto vale también para el mundo de la naturaleza y pa
rece que aún en mayor grado. En efecto, la naturaleza no
sólo es la fuente de las riquezas y el factor originario

de la producción, sino también la fuente de nuestras ne
cesidades. La alimentación , el vestido, la vivienda,
etc., en el ecuador son distintos de los de la cuenca
mediterránea y estos difieren a su vez de los de la re-
gión del Tibet. Si la "tierra es la madre y el trabajo el
padre de la riqueza", hay que observar que incluso la
cantidad y la calidad del trabajo dependen en determina-
da medida de los factores naturales y especialmente cli
máticos.

Evidentemente, los geógrafos contemporáneos se
cuidan mucho de incurrir en la aberración del determinis-
mo geográfico, otrora en boga. Pero incluso en la nueva
orientación posibilista se le otorga un papel importante
al factor natural. En efecto, ellos han visto que el fa
ctor naturaleza se subdivide como una multitud de subfac-
tores, cada uno de los cuales contribuye de modo excl
usivo a la configuración de una " región simple " que no de
be coincidir forzosamente con la surgida merced a la ac
tuación de otro subfactor natural. Solamente cuando las
regiones resultantes de la acción de todos o por lo me-
nos la gran mayoría de los subfactores naturales se su
perponen, hablan de regiones perfectas o integrables.
Pero aún en este caso, reconocen que se trata solo de

una región natural. Para que llegue a alcanzar la dignidad de una región geográfica, hace falta que a la homogeneidad de orden natural correspondan homogeneidades de orden político, social, racial, etc. Claró está, como buenos geógrafos, ellos juntan todos estos factores en un solo grupo primario, que designan como factor cultural o factor humano, contraponiéndolo al grupo natural, como si quisieran dar a entender que el peso específico del factor natural representaría más o menos la mitad del total de los factores determinantes de las regiones geográficas en general y de las regiones económicas en particular. Si preguntáramos a un antropólogo, probablemente la contestación sería distinta, ya que habría de otorgar el mayor peso específico al factor racial, mientras un demógrafo o un sociólogo lo otorgaría al factor humano. También en la ciencia se puede hablar de un cierto patriotismo de una u otra rama del saber; y suele suceder que los ciudadanos de las distintas " naciones " científicas, sea por exceso de celo, sea por temor a incurrir en el delito de vende-patria, prefieren no ver determinadas cosas sino a través de un determinado prisma.

Hay sin embargo geógrafos que están convencidos de la verdad de que el mayor peso específico en la confi

guración de los espacios geográficos y económicos corresponde al factor natural. El argumento esgrimido es el siguiente: La vida humana depende fundamentalmente del suelo. El suelo, contrariamente a los factores culturales, tiene tres cualidades específicas: no puede ser aumentado, es indestructible e inmovible. Los factores culturales, por ejemplo una frontera política, por el contrario, pueden ser fácilmente ampliados, destruidos o modificados. La objeción es sin duda exacta, pero esto solo con una condición: que la técnica permanezca constante. Pero esta suposición felizmente no es exacta. En efecto, si bien es cierto que no podemos aumentar la superficie de la tierra podemos sin embargo, mediante una mejor técnica hacerla producir más. Y, finalmente, también merced al avance de la técnica muchos monopolios de localización natural han perdido tal carácter llegando a transformarse en elementos ubíquos o casi ubíquos. Los manuales de geografía económica están llenos de tales ejemplos, y es de prever que el empleo industrial de la energía atómica acelerará el ritmo de la curva ascendente de ubicuidad de los elementos naturales.

Esta observación nos permite sacar una conclusión de mucho mayor alcance: la importancia del factor

natural en la determinación de los espacios económicos aumenta en relación inversa al progreso de la técnica. Esto quiere decir, y el hecho está plenamente confirmado por la historia, que los pueblos con técnica primitiva dependen de la naturaleza en un grado mayor que los pueblos civilizados. Ahora bien, combinando esta conclusión con la anterior de que con la creciente extensión de la actividad del estado (considerada como una tendencia del desarrollo de la sociedad humana) el orden político tiende a impregnar su sello con mayor intensidad sobre la vida económica, llegamos a una conclusión aún más general: con el progreso de la humanidad, la importancia del factor natural en la determinación de los espacios económicos disminuye mientras la del factor político aumenta.

Esta última conclusión no debe ser interpretada como una historia de la doctrina política sobre la doctrina geográfica. Sería una interpretación muy superficial y además peligrosa. En nuestro mundo coexisten las más distintas civilizaciones, desde los pueblos de un primitivismo prehistórico hasta la super-civilización atómica. Incluso en el interior de una misma nación las formas de la civilización cambian de matices apenas recorrido un

par de leguas. Aquí se deberá dar prioridad al factor político, allí al factor natural y en aquél otro lado, a una combinación de ambos.

3.- LA CRITICA DE LA DOCTRINA PURA

La elegancia, la claridad, el rigor lógico y la fuerza intuitiva del razonamiento de Lösch son rasgos que se destacan desde el primer momento. Se debe esto sin lugar a duda a su amplia erudición en el complejo problema espacial y profundo dominio de la teoría económica.

Es verdad que algunos partidarios celosos de la doctrina geográfica o política podrían hacer valer la observación de que Lösch, si bien recorriendo otro camino, llega al final de cuentas a una conclusión que se deja fácilmente sincronizar con las opiniones vertidas por ellos mismos respecto a la forma y estructura de la región económica. Pero en este caso más que la conclusión final - que por supuesto es de mucho valor - interesa la nueva ruta, esto es el nuevo método de que se valió. Pues, en el trayecto de este nuevo camino, Lösch nos ha hecho conocer y comprenden un mundo nuevo, el mundo espacial económico puro, con leyes y formas de vida independientes, cuya existencia no hemos encontrado ni sospechado al se-

guir el sendero tradicional de las doctrinas política y geográfica. Mientras las doctrinas tradicionales ponían de relieve la acción de las fuerzas geográficas y políticas, la doctrina de Lösch, destaca la intensidad y amplitud de las fuerzas específicamente económicas en la forma y estructura de las regiones. La sincronización de las conclusiones - que en esta primera etapa deberán ser generalmente diferentes - se logra en una segunda etapa, procediendo sea a la manera de Lösch, quien, una vez establecido el orden espacial económico puro, tomó en consideración la reacción de las fuerzas políticas y geográficas, sea a la manera de algunos pocos geógrafos y ecólogos quienes trataron de establecer las reacciones de las fuerzas económicas y sociales dentro de un cuadro geográfico y político determinado.

Los partidarios del método deductivo considerarán como única y verdadera región económica la obtenida merced al modelo de Lösch, mientras los defensores de la metodología inductiva mirarán con simpatía las regiones económicas trazadas a la manera geográfica y política. Si bien se puede aceptar que para fines teóricos el método deductivo ha demostrado ser sumamente fructífero, lo cierto es que en la economía aplicada uno y otro método

nos permiten ver el mundo ambiental en una perspectiva distinta y por consiguiente los dos nos ayudan a comprender mejor uno u otro aspecto de la realidad. El célebre pensamiento de Schmoller de que " inducción y deducción son igualmente indispensables para razonar como los dos pies para caminar " sigue manteniendo su actualidad.

Pero si abandonando el terreno metodológico, pasamos a contemplar la importancia práctica de los distintos conceptos de espacios económicos para la Economía Política, la cuestión se simplifica muchísimo. Siguiendo la concepción general de la Teoría Económica, de que el cometido de la teoría consiste no en el estudio de los datos (entre los cuales entran precisamente los factores políticos y geográficos) sino de las variables económicas (precio de los bienes, ingresos, etc.) también la Dinámica Económica limitaba prácticamente su objetivo al estudio de los movimientos económicos de corto período. Sin embargo, en la última década se pudo observar entre los economistas un movimiento tendiente a la ampliación de largo período (dinámica secular o teoría del progreso económico). Ahora bien, en la dinámica de largo período juegan el papel principal no las fuerzas coyunturales sino las estructurales, esto es los datos (de corto

período). Esto significa que los factores políticos y geográficos, a la par que los demás factores institucionales y estructurales, volverán a ser objeto de estudio de la ciencia económica. Con esto, empero, también la supremacía de la doctrina pura de los espacios económicos queda quebrada, todos y cada uno vuelven a tener una importancia igual para la investigación económica moderna.

Y, no obstante, la meta de Lösch de descubrir el criterio económico puro de general validez para la delimitación de los espacios económicos no ha sido alcanzada. Sus áreas de mercado, redes de áreas y sistemas de redes hexagonales, se formarán sólo en las comunidades humanas caracterizadas por un determinado espíritu económico: de lucro, racional e individualista. Cuán será empero la forma y la estructura de los espacios económicos en una sociedad con espíritu tradicionalista, solidarista ó de sustento? Aquí habrá sin lugar a duda, otra configuración espacial. Por consiguiente, en la construcción de una teoría general de los espacios económicos debemos operar con todos los posibles tipos de mentalidad humana y no con uno solo.

4.- LA CRITICA DE LA DOCTRINA ABSTRACTA

Para valorar debidamente las contribuciones de Sorokin, Perroux y Guitton debemos por lado conocer la actitud de los matemáticos respecto a la teoría de los es pacios abstractos y por el otro averiguar si los autores de la extensión de esta teoría al sector social y económi co han interpretado fielmente el pensamiento matemático.

Respecto a la primera cuestión debemos tener pre sente que, como en cualquier otra disciplina, las ideas nuevas son siempre recibidas con recelo y resistencia. Los historiadores de la matemática dividen a los pensado res matemáticos de 1899 (fecha de la aparición de los " Fundamentos de la Geometría " de Hilbert) en adelante en abstraccionistas y antiabstraccionistas. " Los anti-abstraccionistas estigmatizaron todo el movimiento (abs tracto) como una siniestra vuelta a la estéril época de la crítica y de los comentarios que fueron característi- cos de la muerte de las matemáticas griegas ". Conven- gamos que la resistencia de los antiabstraccionistas no es un motivo suficiente como para desistir en el interés

para con la doctrina abstracta y sus aplicaciones, pero tampoco es admisible pasar por encima del hecho. Y esto de modo especial cuando se trata de aplicaciones o extensiones de la doctrina a otras ciencias. Consideramos que la actitud de Perroux (el único de los tres autores que abarcó el problema epistemológico) hubiera podido ser menos terminante con respecto a los espacios euclidianos a los cuales designa despectivamente " espacios triviales ".

En cuanto a la segunda cuestión, debemos observar que los matemáticos no sitúan los espacios euclidianos en una posición opuesta a los espacios abstractos. No se trata pues de un antagonismo entre los dos conceptos, sino simplemente de una relación de particular a general. En la infinidad de posibles espacios que caben dentro de la teoría de espacios abstractos hay que contar también la clase - aún cuando fuera considerada marginal- de los espacios euclidianos. Perroux, empero, concibe los espacios euclidianos como los antípodas de los espacios abstractos. Resulta entonces de ésta concepción que el partidario de la doctrina de los espacios abstractos por definición debe rechazar la doctrina de los espacios euclidianos. Pero tal actitud es contraria a la concepción

de los matemáticos mismos. La geometría moderna admite, en efecto, que, para ámbitos físicos de nuestra experiencia inmediata, la geometría euclidiana no solo es la más conveniente sino además es de indiscutible validez.

No obstante todo lo expuesto, debemos considerar que la extensión a las ciencias económicas iniciada por Perroux es sumamente útil. Primeramente porque nos facilita la captación de la totalidad de las relaciones económicas y especialmente de las no localizadas; y por otra parte, porque pone término al error muy común de concebir los espacios económicos como áreas limitadas. Desde ambos puntos de vista debemos reconocer el mismo mérito también al sociólogo Sorokin, aunque éste ignoraba las preocupaciones abstraccionistas de los matemáticos. En cambio Guitton, aunque opera en conexión con la doctrina abstracta, vuelve al concepto de espacios limitados.

Perroux y Guitton son partidarios del enfoque económico puro en la determinación de los espacios económicos. Desde este punto de vista sus ideas se ubican en el mismo plano con las ideas de Lösch. Pero Perroux no acepta, contrariamente a Lösch, su sincronización con los

elementos geonómicos; punto de vista que, si bien compatible con la tesis deductiva, no satisface el criterio realista.

5.- EXAMEN CRITICO CONJUNTO

El estudio de las doctrinas económico-espaciales más representativas nos permite hacer algunas observaciones de carácter general acerca de la naturaleza y la determinación de los espacios económicos.

Es la región económica un conjunto espacial homogéneo (formal) o heterogéneo (funcional)? He aquí la primera pregunta planteada por las distintas escuelas. La tesis de la homogeneidad representada mucho tiempo por la doctrina política y geográfica, perdió paulatinamente terreno en favor de la concepción funcional, sostenida por las doctrinas pura y abstracta, a las cuales adhirió finalmente también la mayoría de los partidarios de la doctrina geográfica.

Como directa consecuencia del enfoque espacial puro de A. Lösch, encontró cada vez mayor acogida la tesis de la estructura jerárquica del sistema de regiones, difundida hoy particularmente, y de acuerdo con la cual la economía nacional se dividiría en regiones mayores,

cada región mayor se subdividiría en regiones menores y cada región menor en subregiones, y así sucesivamente.

Si bien podemos aceptar como tesis dominante la concepción funcional y jerárquica del sistema regional, en el sentido de que la región económica es el resultado de la acción de las fuerzas económicas gravitantes alrededor de un núcleo central y que estas fuerzas a su vez están ordenadas en un sistema jerárquico interdependiente, no se puede decir lo mismo en cuanto a los criterios que deben servir como base en la determinación de los espacios económicos. De la exposición efectuada en el capítulo V del presente trabajo, resalta la unilateralidad de criterios de las distintas doctrinas espaciales. Para la doctrina política, el criterio decisivo es la frontera política; para la geográfica, la frontera geográfica; para la pura, el límite resultante del comportamiento económico racional e individualista; y para la doctrina abstracta, los límites no euclidianos. Pero del exámen crítico individual efectuado en este capítulo resulta que el empleo de cada uno de estos criterios, bien precisados o adecuadamente ampliados, es indispensable para una correcta y completa delimitación del sistema de los espacios económicos. A la complejidad del fenómeno económico

espacial hay que responder con un sistema de herramientas correspondientes. Para determinar las unidades económicas espaciales se hace necesario disponer por consiguiente de un juego de distintos criterios y no de uno solo, como generalmente se procedió en las doctrinas examinadas.

Evidentemente hay que observar que una u otra de las doctrinas contempladas ha operado también con distintos criterios, como fué el caso de Lösch. Pero lo que más interesa, es saber si estas doctrinas han hecho uso de un sistema completo de elementos. Y es precisamente desde este punto de vista como se comprobó su deficiencia.

Para establecer el juego de elementos indispensables a la configuración de cualquier espacio económico hay que partir del mismo hecho económico espacial, que, como vimos, se cristaliza en las fuerzas económicas gravitantes alrededor de un foco o núcleo central. La intensidad y la amplitud espacial de estas fuerzas gravitantes es empero en primer lugar una función del sistema económico dominante. El mecanismo económico funciona de modo distinto en una sociedad precapitalista que en una capitalis

ta, pues no solo la técnica y la constitución económica son distintas sino también el espíritu o la mentalidad. Pero incluso entre sistemas económicos idénticos, hay diferencias de potencialidad que provienen ya sea por consideraciones puramente económicas (diferencias en el grado de progreso y coyuntura de las economías respectivas), o por consideraciones naturales (estructura del espacio natural) y culturales (estructura de los espacios políticos, sociales, raciales, religiosos, etc.). La configuración de los espacios económicos debe, por con siguiente, efectuarse concorde con el triple enfoque: sistema económico, estructura natural económica y estruc tura cultural económica.

Pero, dado que el tema no es únicamente una cues tión espacial ECONOMICA sino a la vez ESPACIAL económica, también deberá hacerse un correcto uso de la teoría de los espacios abstractos con su gama de infinitas configu raciones. Un análisis profundo combinado con una amplia experimentación, permitirá sin duda una sincronización de las determinadas formas espaciales con los determinados sistemas económicos. Mientras el sistema capitalista concordará mejor con los espacios no euclidianos, muchos de los sistemas precapitalistas se acomodarán probable-

mente mejor en los espacios euclidianos.

En cuanto al orden de urgencia de los distintos criterios, parece evidente que, en principio, la determinación de la amplitud e intensidad de las fuerzas de gravitación requiere un enfoque puramente económico. Recién en las etapas posteriores deberán efectuarse los reajustes de acuerdo con las deformaciones producidas en los espacios puros por las resistencias y los rozamientos de orden natural o cultural. Sin embargo, el orden de urgencia de los criterios podrá sufrir también alteraciones de acuerdo con los casos particulares a contemplar.

C A P I T U L O VII

UN NUEVO APORTE A LA TEORIA ECONOMICA :

LOS POLOS DE CRECIMIENTO

- 1) **Concepto** de Polo de Crecimiento.
- 2) El complejo de **industrias como factor de crecimiento.**
- 3) La **expansión de las economías nacionales a través de los polos de crecimiento.**

Estrechamente vinculado, con sus ideas sobre el espacio económico, François Perroux introduce el concepto de los polos de crecimiento.

El presente capítulo está dedicado a exponer plenamente el desarrollo que sobre el tema ha vertido el economista francés, y que, a nuestro juicio, constituye una brillante culminación de las ideas referidas a la teoría económica - espacial.

1.- CONCEPTO DE POLO DE CRECIMIENTO

G. Cassel ha presentado el modelo de una economía en crecimiento regular y sin cambios en las proporciones entre los flujos. La población crece; la producción global crece en la misma proporción que la población; la relación entre el flujo de bienes de producción y el flujo de bienes de consumo es constante, la propensión al consumo y al ahorro, los coeficientes de producción, el tiempo de trabajo permanecen constantes; el capital real aumenta de forma exactamente proporcional a la producción y al consumo; la renta real por habitante permanece constante; el índice de nivel general de precios y los precios relativos no varían...; en una palabra, " la economía en un período es la réplica exacta de la economía en un período antecedente; las cantidades vienen multiplicadas sólo por un determinado coeficiente."

J. Schumpeter ha construido asimismo su circuito ampliado en el que, a diferencia del circuito estacionario, la población, la producción, el capital aumentan

de período en período, exactamente en las mismas proporciones; en el que los productos, los servicios, el dinero describen los mismos recorridos, en el que los flujos aumentan sin cambios de estructuras ni fluctuaciones.

Como es sabido, el equilibrio estático y el circuito estacionario son aparatos lógicos para poner en evidencia los cambios y para clasificar los tipos de cambios.

Asimismo, el crecimiento sin variación en las proporciones y sin fluctuaciones (que prefigura las modalidades contemporáneas de crecimiento equilibrado) es un instrumento para comprender y clasificar los cambios de estructuras, las fluctuaciones, los progresos (eventualmente regresos) que son concomitantes a todo crecimiento observable.

No hay un solo crecimiento observable de una economía que pueda expresarse por el modelo que acabamos de caracterizar.

Uno de los aspectos de los cambios de estructuras consiste en la aparición y la desaparición de industrias, en la proporción variable de las diversas indus-

trias en el flujo del producto industrial global en el curso de los períodos sucesivos, en tasas de crecimiento diferentes para las distintas industrias, en el curso de un mismo período y de períodos sucesivos.

Otro aspecto manifiesto de los cambios de las estructuras de una economía nacional es la difusión del crecimiento de una industria (o de un grupo de industrias). La aparición de una industria nueva, el crecimiento de una industria existente, se difunden, por los precios, por los flujos, por las anticipaciones. En el curso de períodos más largos, los productos de una industria o de un grupo de industrias profundamente transformados y a veces apenas reconocibles por comparación a sus esbozos iniciales, permiten nuevas invenciones que dan lugar a nuevas industrias.

El hecho, grosero pero sólido, es el siguiente: el crecimiento no aparece en todas partes a la vez; se manifiesta en puntos o polos de crecimiento, con intensidades variables; se expande por diversos canales y con efectos terminales variables por el conjunto de la economía.

Escrutar esta modalidad de crecimiento es hacer explícita y científicamente manejable una visión ya presentada en varias elaboraciones teóricas, impuesta por la observación de los países con crecimiento retrasado, aparente en la política de los estados modernos.

Vamos a considerar 1° - La industria motriz y el crecimiento; 2°- El complejo de industrias y el crecimiento; 3°- El crecimiento de los polos de crecimiento de las economías nacionales.

En los crecimientos observables, la atención es atrída por ciertas industrias.

Antes que las demás, estas industrias se desarrollan bajo formas que son las de la gran industria moderna: separación de los factores de producción entre sí, concentración de los capitales bajo un mismo poder, descomposición técnica de las tareas y mecanización.

Estas industrias, durante períodos determinados, tienen tasas de aumento de su propio producto más elevadas que el tipo medio de aumento del producto industrial y del producto de la economía nacional.

Su tasa de crecimiento, primero acelerada durante una serie de períodos, alcanza un límite después del cual acusa un crecimiento relativo. Más allá de las razones accidentales, existen razones generales de este ritmo. Los progresos técnicos del despegue van habitualmente seguidos durante algún tiempo, por progresos menores. La demanda del producto se hace menos elástica. La especulación, si se ha visto alentada por el despegue, desaparece o disminuye, y se desplaza.

La observación de las industrias que presentan estos caracteres plantea dos cuestiones:

A) Es posible construir analíticamente la acción ejercida por una industria motriz sobre otra industria?

En el equilibrio general de competencia completa, la maximación del producto global en el óptimo resulta de la maximización del beneficio de cada empresa individual. El beneficio de cada empresa individual es una función de sus ventas y de sus compras de servicios.

En estas condiciones, cada empresa maximiza su

propio beneficio por decisiones propias, habida cuenta del precio que es el único indicador por el que sus decisiones se relacionen con las de las otras empresas; las empresas son interdependientes únicamente por el precio.

Por completo diferente es la situación en la que el beneficio de una empresa es función de sus ventas, de sus compras de servicios, de las ventas de otra empresa, de las compras de servicios de otra empresa. En esta segunda situación las dos empresas ya no están ligadas entre sí sólo por el precio; lo están también por las ventas y por las compras de servicios, es decir, puesto que estos elementos dependen de la técnica y de sus cambios, por la técnica practicada, por las empresas y por sus cambios.

Esta es una de las definiciones recientes de las economías externas (external economies) si asimilamos la industria a una empresa, cuanto acabamos de decir de las interrelaciones entre empresas puede afirmarse de las interrelaciones entre industrias; si eliminamos el concepto de industria y no consideramos más que un conjunto de empresas, la aplicación de las economías externas es inme

diata.

Los beneficios, en vez de estar formados por las decisiones de cada empresa en cuanto a sus ventas y sus compras de servicio, son inducidos por las ventas y las compras de servicios de otra empresa. En la medida en que el beneficio es el motor de la expansión y del crecimiento capitalistas, la acción motriz no deriva ya de la búsqueda y de la adquisición del beneficio por cada empresa individual, relacionada con las demás sólo por el precio, sino de la búsqueda y de la adquisición del beneficio por empresas individuales cada una de las cuales soporta las consecuencias del nivel de las ventas, del nivel de las compras de servicio y de la técnica practicada por las demás.

Este cambio engendra dos consecuencias importantes para la comprensión del crecimiento: 1°. Señala como pueden realizarse la expansión (corta) y el crecimiento (largo) de grandes conjuntos de empresas; 2°. Pone también en evidencia la diferencia entre la inversión cuyo volumen y naturaleza son decididos según la rentabilidad obtenida exclusivamente por la empresa que invierte y la inversión cuyo volumen y naturaleza son ó

serían decididos habida cuenta de los beneficios y otras ventajas inducidas.

B) Cómo se ejerce la acción de la industria matriz sobre el producto global de la economía?

El nacimiento de una industria nueva es siempre fruto de una anticipación. Un agente o unos agentes se re presentan una situación nueva; la juzgan posible; asumen los riesgos de su realización. El proyecto depende de la amplitud de su horizonte económico, se precisa en un plan ó más exactamente en planes alternativos y suscepti bles de correcciones en el curso de períodos sucesivos. En la medida en que estos planes son o se hacen compatibles con los planes de los demás agentes, en un mismo conjunto, la anticipación se convierte en creadora.

Si todos los factores empleados estuvieran ociosos y si la creación no impusiera pérdidas a ningún otro sector, el producto de la industria equivaldría a un aumento neto del producto global de la economía en el curso de una fase antecedente.

Si todos los factores empleados son proporciona .

dos por vía de " sustitución " en un proceso de crecimiento (siendo sustituidos los capitales amortizados por capitales más productivos, cediendo el lugar las fuerzas de trabajo que se retiran a fuerzas de trabajo cualitativamente superior, no imponiéndose ninguna pérdida por otra parte a los sectores extraños a aquellos en los que se opera la sustitución), el producto global experimenta también un aumento neto.

Si una parte de los factores empleados es sustraída a los circuitos antecedentes con pérdidas de productividad en algunos de sus sectores, el aumento neto del producto global es la suma algebraica de las ganancias y de las pérdidas en productividad.

Una vez la industria nueva presente en la economía su acción sobre el producto global, de período en período, puede ser también analíticamente seguida distinguiendo: 1°. Su participación propia en el producto global (la dimensión de su producto en el producto global); 2°. El suplemento de producto que, de período en período induce en su medio. Como una industria nueva no aparece generalmente sola, como los crecimientos de las industrias; nuevas están imbricados, el aumento del producto global

es función: a) De los niveles de los productos adicionales propios de las industrias nuevas consideradas en conjunto, y b) De los niveles de los productos adicionales inducidos de las industrias nuevas tomadas en conjunto.

Pero estas relaciones ex post por la venta, por las compras de servicio y por la técnica no son todavía suficientes para explicar los hechos históricamente observados. La aparición de una o de varias industrias cambia, se afirma corrientemente, " la atmósfera " de una época crea " un clima " favorable al crecimiento y al progreso. Esto no son más que metáforas y palabrería; señalan sin embargo, encadenamientos significativos que pueden ser sometidos al análisis. La novedad introduce variables diferentes y (o) suplementarias en el horizonte económico y los proyectos de los agentes y grupos de agentes dinámicos; tiene un efecto desestabilizador. La novedad conseguida por algunos agentes adquiere valor de ejemplo para otros y suscita imitaciones también creadoras. Por último, la novedad conseguida, al suscitar un incremento de desigualdades entre agentes que son conscientes los unos y los otros de sus actividades y de los resultados de estas actividades, intensifican su voluntad de ganancia relativa y su voluntad de poder relativa.

Como cada equilibrio económico dinámico está ligado a un equilibrio social dinámico, una acumulación de transformaciones en el primero repercute sobre el segundo. Las novedades en el funcionamiento de la economía provocan novedades en la estructura de la economía; más exactamente, cambios en los caracteres técnicos y económicos de las funciones suscitan cambios en los caracteres jurídicos y políticos de las instituciones. Como estas influencias no se ejercen únicamente, ni siquiera principalmente ex post, no hay en estas relaciones secuencias de sentido único, constantes y necesarias. En el curso de un período, en presencia de una constelación de novedades; todos los agentes capaces de anticipaciones creadoras son estimulados y arrastrados. Ya sea a propósito de una serie determinada de operaciones, durante un período relativamente corto: es la " fiebre de los canales ", " la fiebre de los ferrocarriles ", la " fiebre del oro ". Ya sea a propósito de un gran número de operaciones nuevas (incluso si la difusión de su efecto en el conjunto es lenta o muy lenta): son (para emplear las expresiones corrientes y que se sabe ahora que son muy imperfectas) las " revoluciones industriales " o las " revoluciones agrícolas " .

Como se habrá observado, el análisis, aunque acoja la intuición central en la que se oponen la innovación y la rutina, es muy diferente del ofrecido por J. Schumpeter. Esta última concentra unilateralmente la atención sobre el papel de los empresarios privados; pero los Poderes públicos y sus iniciativas no pueden ser olvidados, como tampoco las pequeñas innovaciones de adaptación. J. Schumpeter razona sobre un equilibrio estacionario estable cuyo análogo observable sería ofrecido por la contracción cíclica en un país de capitalismo desarrollado o por el ensanchamiento de las economías anteriores al capitalismo; pero el análisis considerado aquí admite fundamentalmente que no existe situación real alguna que exprese el equilibrio estacionario estable y que éste último no es más que un instrumento para observar y clasificar los cambios y las inestabilidades. Por último J. Schumpeter elabora su teoría para un régimen de competencia completa (o aproximada); el análisis presente integra las numerosas formas de la competencia monopolística en el sentido más amplio de esta palabra (monopolios, oligopolios y combinaciones de monopolios y de oligopolios).

Está pues, abierta a la noción de complejo de

industria.

2.- EL COMPLEJO DE INDUSTRIAS COMO FACTOR DE
CRECIMIENTO

Al decir " complejo de industrias ", no nos referimos simplemente a la presencia de varias industrias puestas en comunicación unas con otras por relaciones paretianas o no paretianas; deseamos introducir en el análisis tres elementos: 1. La industria clave; 2. El régimen no competitivo del complejo; 3. El hecho de la aglomeración territorial.

1. He aquí la industria que tiene la propiedad, cuando aumenta sus ventas (y sus compras de servicios productores), de aumentar la venta (y las compras de servicios) de una o de varias otras industrias. Llamemos motriz, de momento (según esta acepción determinada), a la primera industria, y movida a la segunda (o a las segundas).

La industria motriz puede aumentar su venta para utilizar totalmente y del mejor modo posible sus capitales fijos, es decir, para trabajar en puntos cada vez

más óptimos, si no es un monopolista que mantenga su precio, puede proceder a nuevas rebajas de precio que inducen nuevos aumentos de ventas en las industrias movidas. Le interesa hacerlo precisamente si conoce las consecuencias que van a provocar el aumento de su venta y la disminución de su precio. El aumento de la venta de las industrias motrices puede resultar, pues, de una anticipación de los efectos engendrados sobre las industrias movidas, o, si hubiera titubeos o lentitud por parte de los jefes de las industrias motrices, de un estímulo del Estado bajo la forma de una subvención, por ejemplo.

La propiedad examinada existe en grado variable de una industria motriz a otra: llamemos industria-clave a la que induce en la totalidad de un conjunto, por ejemplo de una economía nacional un aumento de la venta global mucho mayor que el aumento de su propia venta.

Es decir, que no se puede elaborar de una vez por todas una lista de industrias clave según sus caracteres externos y técnicos. Las industrias que fabrican complementarios múltiples: materia prima, energía, transportes, tienen una vocación a convertirse en industrias clave, pero para que adquieran éste carácter, deben reu-

nirse también otras condiciones.

La noción de industria clave, esencialmente relativa, es un instrumento de análisis que, en cada caso concreto, exige la definición precisa del conjunto movido. del período considerado, de la relación entre la industria motriz y el conjunto movido. Lo decisivo es que, en toda estructura de una economía articulada, existen industrias que constituyen puntos privilegiados de aplicación de las fuerzas o dinanismos del crecimiento. Cuando estas fuerzas provoquen un aumento de la venta de una industria clave, provocarán una expansión y un crecimiento poderosos de un conjunto más amplio.

2. A menudo, el régimen del complejo de industrias es, por si mismo, " desestabilizador " porque es una combinación de formas oligopolísticas.

Conocemos numerosos tipo de regímenes de industrias que, incluso cuando su equilibrio estático puede ser teóricamente construido, aparecen muy poco verosimilmente estables si se las considera en dinámica y bajo condiciones que no sean demasiado alejadas de la realidad.

El monopolio parcial puede eventualmente imponer un acuerdo a las pequeñas empresas satélites o adquirir en ellas participación, empleando sus reservas acumuladas. El duopolista que tiene una gran capacidad y un bajo coste puede actuar análogamente con respecto al duopolista de escasa capacidad y de coste elevado. En el acuerdo tácito las posiciones respectivas de las partes no están determinadas de una vez por todas, así como tampoco en el grupo constituido alrededor de un leader. La lucha oligopolística, los conflictos de eliminación, los conflictos con vistas a la subordinación de una parte a la otra, el acuerdo son consecuencias posibles y, en efecto, frecuentemente observadas, de estas situaciones. La acción " desestabilizadora " de cada uno de estos regímenes tomado aisladamente es un estímulo al crecimiento cuando, en un período largo la empresa dominante eleva la productividad de la industria y realiza una acumulación de capital eficiente superior a la que hubiera conseguido una industria sometida a un régimen más competitivo.

Pero éstos regímenes de industrias no revelan, por si solos, la inestabilidad de un complejo de industrias cada una de las cuales se halla en régimen oligo-

polístico y que son proveedores influyentes unas de otras ". Imaginemos las relaciones entre una industria productora de una materia prima en régimen de monopolio parcial, de una industria que fabrica acero en régimen de monopolio parcial, absorbiendo habitualmente la segunda mayor parte del producto de la materia. Relacionemos estas industrias con unas industrias de transporte que gozan de un monopolio y con un Estado que, por sus compras así como por sus intervenciones, ejerce una acción sobre las industrias precedentes. Obtenemos una rica colección de indeterminaciones y de inestabilidades dinámicas de los precios y de las cantidades. Incluso si las grandes empresas, los grupos y los poderes públicos siguen una política reguladora, la modificación de la coyuntura y de las relaciones de fuerza suscita unos cambios. El conflicto o la cooperación de los planes de las grandes unidades y de sus grupos coordinados y arbitrados por el Estado actúan sobre los precios, las ventas, las compras de servicios.

La resultante de estas fuerzas provoca la expansión y el crecimiento de los conjuntos movidos.

3. La aglomeración territorial añade sus conse-

cuencias específicas a la naturaleza de la actividad (industrias clave) y al régimen no competitivo del complejo.

En un polo industrial complejo que está geográficamente aglomerado y en crecimiento, se registran efectos de intensificación de las actividades económicas debidas a la proximidad y a los contactos humanos. La aglomeración industrial urbana suscita tipos de consumidores con consumos diversificados y progresivos por comparación a los de los medios agrícolas rurales. Las necesidades colectivas (vivienda, transporte, servicios públicos) aparecen y se encadenan. Las rentas de localización vienen a añadirse a los beneficios de los negocios. En el orden de la producción nuevos tipos de productores: empresarios, trabajadores calificados, cuadros industriales, se forman, se entreinfluencian, crean sus tradiciones y eventualmente participan de un espíritu colectivo.

A estos efectos de intensificación se añaden efectos de disparidades interregionales. El polo industrial complejo, geográficamente aglomerado modifica su medio geográfico inmediato y, si es poderoso, la estructura entera de la economía racional en la que está situa

do. Al ser un centro de acumulación y de aglomeración de medios humanos y de capitales fijos y fijados, llama a la vida otros centros de acumulación y de aglomeración de medios humanos y de capitales fijos y fijados. Cuando dos de estos centros se ponen en comunicación por vías de transporte materiales e intelectuales, se perciben amplios cambios en los horizontes económicos y en los planes de los productores y de sus consumidores.

El crecimiento del mercado en el espacio, cuando proviene de la puesta en comunicación de polos industriales, y más generalmente de polos de actividades, territorialmente aglomerados, es precisamente lo contrario de un crecimiento igualmente distribuido; se lleva a cabo por concentraciones de medios en puntos de crecimiento en el espacio, a partir de donde irradian luego haces de intercambios. Los cambios en la técnica, las vicisitudes políticas, las orientaciones de las corrientes de tráfico mundial entre los principales polos favorecen o perjudican los polos territorialmente aglomerados. Las concentraciones de hombres y de capitales fijos y fijados, las rigideces de las instalaciones y de las estructuras que habían acompañado el desarrollo del polo dejan sentir también todas sus consecuencias cuando empieza su

declive; si el polo había sido un foco de prosperidad y de crecimiento, se convierte en un centro de estancamiento.

Los historiadores y los geógrafos, incluso si no emplean las expresiones de " industrias motrices " y de " polos de crecimiento " están familiarizados con estas realidades. Adoptar la clase de análisis que proponemos equivale, pues, a rechazar algunas estrecheces injustificadas que la teoría habitual nos impone, privilegiando los fenómenos del mercado y del precio.

Al adoptar la nueva teoría, debe volver a formularse desde su base la historia de las economías nacionales y la teoría de su desarrollo: vamos a limitarnos a señalar las consecuencias más generales del cambio de óptica.

3.- LA EXPANSION DE LAS ECONOMIAS NACIONALES A
TRAVES DE LOS POLOS DE CRECIMIENTO

La economía nacional en crecimiento ya no se nos aparece únicamente como un territorio políticamente organizado sobre el que vive una población, no como aprovisionamiento de factores cuya movilidad es nula en las fronteras.

Por el contrario, se ofrece a nuestra vista como una combinación de conjuntos relativamente activos (industrias motrices , polos de industrias y de actividades geográficamente aglomeradas) y conjuntos relativamente pasivos (industrias movidas, regiones dependientes de los polos geográficamente aglomerados). Los primeros inducen sobre los segundos fenómenos de crecimiento.

Los cambios impuestos a partir de ahora para apreciar las dimensiones o el poder económico comparativos de las naciones, son evidentes, Pero debemos poner de manifiesto dos consecuencias fundamentales para el análisis del crecimiento.

1. Existe actualmente (y existió antaño bajo otras formas) un conflicto entre los espacios económicos de grandes unidades económicas (empresas, industrias, polos) y los espacios políticamente organizados de los Estados nacionales. Los primeros no coinciden con los segundos; su crecimiento depende de importaciones, de exportaciones, de centros de aprovisionamiento, de mercados, exteriores al territorio nacional. Sin embargo, las grandes unidades económicas son los instrumentos de la prosperidad y las armas del poder del Estado nacional. Resulta de ello una combinación frecuente de los poderes privados y de los poderes públicos en la gestión de estas grandes unidades, una lucha entre estas grandes unidades capitalistas y " nacionales ", a escala mundial, formas de imperialismos a la vez privados y políticos, ejercidos por las naciones económicamente " reales " y " activas " con respecto a naciones económicamente " aparentes " y relativamente " pasivas ". La dialéctica marxista que pone en evidencia el conflicto entre fuerzas de producción y formas institucionales, acapara una parte de la atención que deberíamos dedicar a otra dialéctica activa en el mundo moderno y que se define por el conflicto de los espacios de crecimiento engendrados por los polos de desarrollo y los polos de crecimiento engendrados por los po-

los de desarrollo y los polos de crecimiento y los espacios territoriales políticamente organizados.

2. Mientras persistan las políticas nacionales y nacionalistas en un mundo en el que están superadas por la técnica y por el despliegamiento de la vida económica, se perpetúan los despilfarros que constituyen, incluso en ausencia de conflictos violentos, otros tantos frenos al crecimiento. Cada Estado se esfuerza por explotar, en beneficio exclusivo o principal de sus súbditos, los polos de que dispone en su territorio o que ha conquistado en el exterior. Emplea una parte de los medios limitados de que dispone, hombres, capitales reales, capitales monetarios, para excluir a sus contrincantes de las ventajas que pretende obtener de la posesión exclusiva de los polos de crecimiento. De ahí los combates entre oligopolios casi públicos que ponen en peligro la prosperidad y la paz. La eliminación o la reducción de estas prácticas no es el menos importante de los numerosos aspectos de una política de crecimiento armonizada a escala mundial.

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES

I

El proceso de desarrollo de la teoría económica espacial, producido entre las dos grandes conflagraciones mundiales, es debido al esfuerzo preponderante de los economistas alemanes.

Iniciado su tratamiento en la teoría de la localización, con los aportes de Johann Heinrich Von Thünen - a quien reconocemos como el padre de la teoría - fué ampliando su campo de acción y analizando sus conclusiones con las contribuciones de Care Brinkmann, Wilhelm Roscher, Albert Schäfle y Wilhelm Launhardt.

Alfredo Weber continúa la valiosa tarea de Von Thünen y plasma el concepto de la localización industrial, orientando un sistema que aún en nuestros días conserva autoridad en sus aspectos esenciales.

Durante este período, la teoría se desarrolló en forma aislada al lado de la teoría económica general, y sólo después de la primera guerra mundial sus comprensiones fueron incluidas en el conjunto sistemático de la misma o deducidas de sus principios.

Integrada ya a la teoría general, pero sólo a través de sus efectos, avanzó con el estudio específico de problemas de la localización, expuestos en la obra de Oskar Engländer - referida al tráfico de bienes -; Andreas Predöhl - encarada en su aspecto de la sustitución - Hans Ritschl - la teoría del círculo económico y de la dinámica de la localización -; Bertil Ohlin - manifestando su influencia en el comercio interregional -; y el análisis de Tord Palander.

Al aparecer en la tercera década de nuestro siglo la obra de August Lösch - "teoría Económica Espacial"- nos encontramos con el primer autor que presenta un sistema completo de equilibrio general, describiendo en abstracto las interrelaciones de todas las localizaciones.

Sostenemos que su tratado preparó el terreno para el siguiente paso de la teoría: el desarrollo de la dinámica de las localizaciones . Su contribución más original está constituida por su exposición acerca de la naturaleza de las regiones económicas.

La importancia de sus ideas para los problemas de los países poco desarrollados es obvia, y su aplicación, en casos específicos, sumamente útil.

II

Como directa consecuencia del enfoque espacial puro de Lösch, encontró cada vez mayor acogida la tesis de la estructura jerárquica del sistema de regiones, difundida hoy particularmente, y de acuerdo con la cual la economía nacional se dividiría en regiones agrupadas según su dimensión.

De lo expuesto en el capítulo V, resalta la unilateralidad de criterios de las distintas doctrinas espaciales, y del examen crítico individual y conjunto efectuado en el capítulo VI, llegamos a sostener que el empleo de cada uno de estos criterios, bien precisados o adecuadamente ampliados, es indispensable para una correcta y compleja delimitación del sistema de los espacios económicos.

Sobre el particular, es inestimable la valiosa contribución de Francois Perroux.

III

Desde hace más de tres décadas los economistas han acordado una atención cada vez mayor a los problemas de la economía espacial.

Como en cualquier disciplina joven, las confusiones son inevitables. Y en el tema que nos ocupa se trata de una doble confusión, por lo que se hace necesario solucionar dos grupos de problemas: uno referente al uso adecuado de su terminología y otro que concierne a la indagación rigurosa de su esencia. Ambos están íntimamente entrelazados, y la solución encontrada para un campo, tiene repercusiones importantes en los datos del otro.

Respecto de la importancia del tema, se hace innecesario insistir sobre ~~la gravitación~~ del mismo para los estudiosos latinoamericanos. Desde los primeros tiempos de la colonia y hasta nuestros días, el problema de la planificación espacial ha preocupado a todos los gobiernos de cada una de las naciones de América. Si bien es cierto que también los países del viejo mundo - en especial por los problemas provocados por las últimas dos guerras mundiales - se ven abocados a un problema similar, la cuestión en hispanoamérica es mucho más compleja y totalmente distinta.

Mientras las culturas europeas se desplazaron desde el interior hacia la periferia continental, y desde el campo hacia la ciudad, en el nuevo mundo sucedió a la inversa. La cultura importada de Europa fué planteada en la orilla del mar. Muchos de sus países cubren espacios que a la vista del observador europeo aparecen como verdaderos continentes. Hay que observar, asimismo, que mientras las fronteras europeas fueron trazadas generalmente de acuerdo con el desarrollo social y cultural, en Latinoamérica la frontera típica de las regiones de cada uno de sus países es la frontera lineal, con referencia a magnitudes abstractas como la longitud y la latitud geográfica.

La necesidad de reestructuración de las provincias y "territorios" de las naciones latinoamericanas, y de reconsideración de sus problemas es, por consiguiente, una tarea importante, pero su éxito dependerá del grado en que logremos comprendernos del planteamiento del tema y manejo del instrumental analítico que elaboren los hombres de ciencias, muy en especial de aquellos que se interesen por la problemática económica espacial.

Evidentemente, el interés del tema no se ha de agotar con la finalidad sistemática. La ciencia económica moderna ha acordado cada vez mayor atención a la cuestión de los movimientos económicos, pero aún queda mucho por dilucidar en lo referente a la propagación del ciclo. Su conceptualización encierra en sí la idea de unidades espaciales, pues la idea de disparidad espacial sobre la cual se funda la propagación cíclica requiere un claro concepto de la naturaleza de las mismas.

Pero no sólo en la dinámica de corto período tiene suma importancia el cabal conocimiento del problema de los espacios económicos. Hay un terreno donde la noción de espacio

económico juega un papel primordial para su investigación. Se trata de la dinámica secular o, como suele también llamarse, el desarrollo económico.

Hacer política de desarrollo económico implica la determinación previa de la naturaleza del espacio económico, correspondiente, pues es fácil comprender que las medidas tendientes a acelerar el proceso y asegurarle un equilibrio dinámico, han de variar en función de la naturaleza de los espacios respectivos. Mayor importancia tiene este argumento en la política de asistencia técnica de los organismos internacionales para el fomento económico. Los problemas de integración económica regional, requieren previamente el acuerdo sobre la naturaleza de la región económica.

El intento de esbozar los lineamientos de un conjunto conceptual de las unidades económicas espaciales deberá, por el hecho de que constituye algo así como la primer arada en este campo, tener siempre un carácter primitivo y como tal, susceptible de continuas mejoras por los distintos investigadores, tanto más que la índole del tema obliga traspasar el ámbito de por

sí extenso de la ciencia económica y penetrar en el de la geografía y sociología por un lado, y de las matemáticas por el otro.

El tema desarrollado, tiene una posición axial en la teoría económica-contemporánea y es de capital importancia para la comprensión de las relaciones económicas nacionales e internacionales, por lo que expresamos -finalmente- la necesidad de que su estudio sea incluido entre las disciplinas obligatorias en los centros de enseñanza económico-sociales.

BIBLIOGRAFIA

- ARGENTATO, Nicolás "Los Espacios - Unidades Integrables" Ed. Asociación de Economistas Argentinos, Buenos Aires, 1966.
- BARRE, Raymond "El Desarrollo Económico", Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Tiempo Presente, Traducción de Julieta Campos, 3ra. Edición, México 1966.
- BENEYTO, Juan " Del Feudo a la Economía Nacional - El ensanchamiento del ámbito económico en su proyección histórico-política", Ed. Aguilar S.A. en Ediciones Madrid 1953.
- BERNACER, Germán "La doctrina del gran espacio económico", Ed. Agilar S.A. en Ediciones Madrid, 1948.

- BOUDEVILLE, Jacques R. "Los espacios económicos", Ed. Editorial Universitaria de Buenos Aires, traducción de Ana O'Neill, revisión de Guillermo Ahumada, Buenos Aires, 1965.
- CASSEL, Gustav "Economía Social Teórica", Ed. Aguilar S.A. en Ediciones, Traducción de Miguel Paredes 4ta. Edición, Madrid, 1954.
- DAGNINO PASTORE, Lorenzo "La ciencia geográfica" Ed. Geográficas Argentinas, Buenos Aires, 1934.
- EUCKEN, Walter "Cuestiones fundamentales de la economía política", Revista de Occidente, traducción de I. Illig Lacoste, Madrid 1947.
- FISCHBACH, Oscar George "Teoría General del Estado", Ed. Labor P.A., traducción de R. Luengo Tapia, Barcelona, s. f.

- FURTADO, Celso "Teoría y Política del Desarrollo Económico" Ed. Siglo XXI Editorès, traducción de Francisco Olivera, México, 1968.
- FURTADO, Celso "Desarrollo y Sub-desarrollo" Ed. Editorial Universitaria de Buenos Aires, traducción de Ana O'Neill, revisada por el autor, 2da. Edición Buenos Aires, 1964.
- GANNAGE, Elías "Economía del Desarrollo" Ed. Asociación de Economistas Argentinos", traducción de Nélica Carolina Murillo, Buenos Aires, 1964.
- GONNARD, René "Historias de las Doctrinas Económicas" Ed. Aguilar S.A. de Ediciones, traducción de J. Campo Moreno, 8º edición, 1ra. reimpresión, Madrid, 1968.

- GUARESTI, Juan José (h) "Economía Política", "Las Doctrinas Económicas", Ed. G. Kraft Ltda. Buenos Aires, 1963.
- GUITTON, Henri "Estructura, Coyuntura y Conjetura" Revista de Economía y Estadística, Córdoba, 1r. trimestre, 1958.
- HEILBRONER, Robert L. "Vida y Doctrina de los grandes Economistas", Ed. Aguilar S.A. de Ediciones, traducción de Armando L. Ros., Madrid, 1964.
- HOOVER, Edgar "Economía Geográfica", Ed. Fondo de Cultura Económica, versión española de Javier Márquez, 2da. edición, México 1945.
- JAMES, Emile "Historia del Pensamiento Económico" Ed. Aguilar S.A. de Ediciones, traducción de Ricardo Defarges Ibañez. 2da. Edición, Madrid 1966.

- KARATAIEV, N. RINDINA M. "Historia de las doctrinas Económicas" Ed. Cartago, traducción de Jorge Corrado, Buenos Aires, 1965.
- LAJUGIE, Joseph "Los sistemas Económicos". Ed. Universitaria de Buenos Aires, traducción de Ida Deschamps de Guerrero, 2da. Edición, Buenos Aires, 1961.
- LOSCH, August "Teoría Económica Espacial", Ed. El Ateneo, traducción de Guillermo H. Arnold y Freer Casens, supervisión de Horacio C. Ferrari, Buenos Aires, 1957.
- MARRAMA, Vittorio "Política Económica de los Países sub-desarrollados" Ed. Aguilar S.A. de Ediciones, traducción de Justo Fernández Bujan, 3ra. Edición, Madrid, 1964.
- NOGARO, Bertrand "Los grandes problemas de la economía Contemporánea" Ed. Aditorial Universitaria de Buenos

Aires, traducción de Marcelo Ravoni, revisión técnica de Elena Rodríguez, Buenos Aires, 1962.

NURSKSE, Ragnar

"Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados", Ed. Fondo de Cultura Económica, traducción de Martha Chávez, 4ta. edición, México, 1966.

PERROUX, François

"La Economía del Siglo XX", Ed. Ariel, traducción de Jorge Petit Fontseré y Ernesto Lluch Martín, Barcelona, 1964.

POPESCU, Oreste

"El Pensamiento Social Económico de Esteban Echeverría", Ed. Americana, Buenos Aires, 1954.

ROLL, Eric

"Historia de las Doctrinas Económicas", traducción de Florentino M. Torner, 6ta. edición, México, 1967.

SCHNEIDER, Erich

"Teoría Económica", "Capítulos escogidos de la Historia de las Doctrinas Económicas", Ed. Aguilar S.A. de Ediciones, traducción de Luis A. Martín Merino, Madrid, 1967.

SCHUMPETER, Joseph A.

"Teoría del desenvolvimiento económico", Ed. Fondo de Cultura Económica, traducción de Jesús Prados Arraste, 2da. Edición México, 1957.

SOROKIN, Pitirim

"Estratificación y movilidad Social" (Minneapolis, 1937), versión castellana en "Revista mexicana de sociología", México año XV, Enero - Abril 1953.

STAVENHAGEN, Gerhard

"Historia de las Teorías Económicas" Ed. El Ateneo, traducción de Adolfo Von Ritter-Zahony, supervisión de José María Dagnino Pastore, Buenos Aires, 1957.

WAGEMANN, Ernst

"Estructura y Ritmo de la economía Mundial ", Ed. Labor S.A., traducción de Manuel Sanchez Sarto, Barcelona, 1937.

WEBER, Adolf

"Compendio de economía Política" Ed. Labor S.A., traducción de E. López Bosch, Barcelona, 1945.

R E S U M E N

de

T E S I S

"LA TEORIA ECONOMICA ESPACIAL
EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO"

Presentada por:

José Emilio H. Matarrese

Registro 15767 - Plan D.

Cátedra de Historia del Pensamiento
Económico

Profesor Dr. Carlos A. Lenna

Buenos Aires

1969

Se parte del concepto de que en sus primeras etapas, el proceso económico -tal como era concebido por la teoría económica- aparecía mutilado desde el punto de vista espacial, entendiéndolo como si no se hubiera desarrollado en el espacio.

Frente a este planteamiento irreal, resultante de la concepción puntiforme de la vida y de las relaciones económicas, se fue haciendo cada vez más imperiosa la necesidad de abrir un nuevo campo a la investigación, enriqueciéndola con un nuevo horizonte.

Se inicia así un nuevo estadio de la ciencia económica, a partir del momento en que quienes se preocupan por sus problemas encaran su análisis en su dimensión espacial.

En el curso del trabajo, se examinan los conceptos que sobre el tema han vertido los economistas que de él se ocuparan, ya como fundadores de la teoría, ya como principales cultores de la misma, extrayendo de sus contribuciones los principales aportes que permiten elaborar las conclusiones finales.

Se analizan en primer término, las contribuciones al progreso de la geografía económica, señalando la importancia que el método comparativo-geográfico tuvo para el desarrollo posterior de nuestro tema. A continuación, se subraya la labor precursora de un autor clásico, Richard Cantillon, quien dedicó atención al problema de local, tanto en sus aspectos geográficos como en

los puramente económicos.

Al entrar en la teoría de la localización, se presta especial consideración a la obra de Johann Von Thünen -a quien se reconoce como el fundador de la teoría- y a sus importantes conclusiones referidas a la localización agraria. Vinculado a los escritos de Wilhelm Roscher, Albert Schäfle y Wilhelm Launhardt, de quienes se estudian sus aportes, se examina detenidamente el brillante trabajo de Alfred Weber, unánimemente estimado como el padre de la teoría de la localización industrial.

Para el posterior proceso de la investigación de la localización, se consideró un defecto su desarrollo sin conexión con la teoría general, por lo que se plantea la pregunta referente a su relación con la misma, tratando de solucionar sus problemas desde el punto de vista de la interdependencia de los fenómenos económicos. Bajo tales premisas se comentan las obras de: Oskar Engländer -el problema de la localización en la teoría del tráfico de bienes-; Andreas Fredöhl -la localización como problema de sustitución-; Ham Ritschl -teoría del círculo económico y de la dinámica de la localización-; Bertil Ohlin -teoría del comercio interregional- y el análisis de Torð Palander del problema de la localización.

Un extenso capítulo se dedica a August Lösch, a quien se se le atribuye como el primer autor que presentó un sistema completo de equilibrio general, describiendo en abstracto las interrelaciones

nes de todas las localizaciones. Se analizan detalladamente sus otras importantes contribuciones, referidas a la teoría de las regiones económicas y a los problemas espaciales de la división del trabajo y del comercio.

Teniendo en cuenta que dentro de las múltiples interpretaciones que se han dado a los espacios económicos en nuestra ciencia, hay algunas que han logrado convertirse en verdaderas escuelas, se concentra exclusivamente la atención sobre tales doctrinas. Se estudian exhaustivamente, en consecuencia, la doctrina del espacio político, la doctrina del espacio geográfico, la doctrina del espacio puro y la doctrina del espacio abstracto. Para facilitar la tarea de crítica a las mismas, se examina, en una primera etapa, el aporte de cada doctrina por separado y su importancia en la determinación de los espacios económicos, a fin de efectuar en una etapa posterior un análisis de conjunto, tratando de valorarlas a la luz del fenómeno económico como tal.

En conexión con sus ideas sobre el espacio abstracto, se puntualiza la valiosa contribución del economista francés Francois Perroux, de quien -en un capítulo ulterior- se expone plenamente su concepción de los polos de crecimiento, que, a nuestro juicio, constituye un brillante culminación de las ideas referidas a la teoría económica espacial.

Finaliza el trabajo de tesis, extrayendo las siguientes

conclusiones, suscintamente expuestas:

a) Desde hace más de tres décadas, los economistas han acordado una atención cada vez mayor a los problemas de la economía espacial.

b) Como en toda disciplina joven las confusiones son inevitables, por lo que deberán solucionarse dos grupos de problemas: uno referido al uso adecuado de su terminología y otro que concierne a la indagación rigurosa de su esencia.

c) Se hace innecesario insistir sobre la gravitación del tema para las naciones latinoamericanas, donde es imprescindible la reestructuración de sus "territorios", dependiendo su éxito del grado en que logremos compenetrarnos del instrumental analítico que elaboren los hombres de ciencia, muy en especial de aquellos que se interesen por la problemática económica espacial.

d) Queda aún mucho que dilucidar en lo referente a la propagación del ciclo, y su conceptualización encierra en sí la idea de unidades espaciales, pues la disparidad espacial sobre la cual se funda la propagación cíclica requiere un claro concepto de la naturaleza de las mismas.

f) Otro terreno donde sostenemos que la noción de espacio económico juega un papel primordial para su investigación, es

en el de la dinámica secular o desarrollo económico. Hacer política de desarrollo económico implica la determinación previa de la naturaleza del espacio económico correspondiente, pues es fácil comprender que las medidas tendientes a acelerar el proceso y asegurarle un equilibrio dinámico, han de variar en función de la naturaleza de los espacios respectivos. Mayor importancia tiene este argumento en la política de asistencia técnica de los organismos internacionales para el fomento económico. Los problemas de integración económica regional, requieren previamente el acuerdo sobre la naturaleza de la región económica.

Sostenemos finalmente, dada la posición axial del tema en la teoría económica contemporánea, la necesidad de que su estudio sea incluido entre las disciplinas obligatorias en los centros de enseñanza económico-sociales.